

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA).

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica **EL SIGLO MÉDICO** todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es **3** pesetas el trimestre en Madrid, **4** pesetas trimestre, **8** semestre y **15** el año en las provincias. **20** pesetas al año en Ultramar y **25** en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 13, cuarto segundo izquierda, en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.—La Administracion está abierta de 9 á 3 los dias no festivos.

Para anuncios y suscripciones extranjeras, Paris, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 4, Cecil Street Strand.

RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Nuevo académico.—Otro director de Instrucción pública.—Un concurso más.—Hacer que hacemos.—Pensamiento laudable.—Cartas sobre la libertad de enseñanza.—PRENSA MÉDICA.—De las melanodermias, y en particular de la melanoderma parasitaria.—Nuevos datos acerca de la temperatura en la uremia y en la eclampsia puerperal.—Empleo del ácido fénico como revulsivo.—Descenso del útero; empleo tópico de la tintura de iodo y tanino.—Tratamiento de las hemorroides y del prolapso del recto por la aplicación del clamp y de la cauterización.—Formulario.—Gotas blancas de Gallard.—Pomada astringente para la fisura del ano.—Tintura contra el coriza.—Polvos anti-diarreicos.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de Fomento.—Academia de medicina de Madrid.—Sesion literaria de 24 de Abril de 1873.—Apuntes sobre las enfermedades internas ó propiamente médicas del sitio de San Ildefonso.—Monte-pío facultativo.—Presupuesto de gastos y obligaciones para el segundo semestre del año de 1873.—Secretaria general.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónicas.—Vacantes.

REVISTA DE LA SEMANA.

NUEVO. ACADÉMICO.—OTRO DIRECTOR DE INSTRUCCION PÚBLICA.—UN CONCURSO MAS.—HACER QUE HACEMOS.—PENSAMIENTO LAUDABLE.

La Academia de medicina recibió en su seno el domingo pasado al Dr. D. Manuel Iglesias y Diaz.

El acto de esta recepcion estuvo concurrido, y con la apacible y general satisfaccion á estas solemnidades inherente, el ilustrado académico electo tomó asiento en aquellos escaños, donde puede asegurarse que la actividad, el entusiasmo científico y otros especiales requisitos del académico tienen de aquí para en adelante una viva personificacion en el Dr. Iglesias.

Este nuevo miembro de la Academia de medicina, profesor tan modesto como distinguido, ha merecido cuatro veces ser premiado por la corporacion de que hoy forma ya parte, y es de aquellos dignos compañeros á quienes el último cambio de dinastía dejó hollados en sus derechos de médicos de la Real casa y patrimonio, en público y reñido certámen conquistados. La compensacion de aquella injusticia es, pues, en esta ocasion, espresiva y

consoladora; no la olviden por lo tanto quienes desconfian del éxito debido al verdadero mérito: cuál tarde, cuál temprano, los hombres de real valer obtienen casi siempre al fin el lauro á que se hacen acreedores, por más que contratiempos transitorios corten por un momento el camino de sus legítimas aspiraciones. La fuerza de los merecimientos, en esto como la de nuestra sangre, si vé interrumpido el necesario paso en un obstáculo por de pronto insuperable, busca por una especie de circulacion colateral el medio de salvar aquel estorbo... y lo consigue. Reciba nuestra sincera felicitacion el doctor Iglesias.

Su discurso, que en este número comienza á insertarse, es una topografía médica del sitio de San Ildefonso, asunto para cuya eleccion, como se vé, ha tenido el autor más en cuenta la conveniencia y el provecho científico que otras consideraciones á menudo presentes en circunstancias análogas para inspirar temas de mayor lucimiento y llenos de amenidad, pero que pasan por estos centros doctos como bellos meteoros derramando hermosa y viva luz un dia y apagándose despues para siempre.

El académico Sr. D. Ramon Felix Cadepvila fué el encargado del discurso de contestacion.

—Ha sido nombrado director de Instrucción pública D. Juan Uña, secretario que fué de la Universidad central, director de algunas publicaciones sobre enseñanza, oficial entendido del ministerio de Fomento, y persona, en fin, que al decir de muchos corresponderá cumplidamente á la alta confianza que supone el nuevo cargo que se le ha conferido.

La instruccion pública, como todas las demás instituciones, se halla abocada á tan profundas reformas, que nadie sabe ahora qué pedir, qué temer, ni qué alabar en estas variaciones del personal. Esperemos.

—Se ha dispuesto que se provea por concurso la cátedra de higiene pública y privada correspondiente á la Facultad de medicina de la Universidad de Madrid. ¿Se reservará para algun catalan de los que tan mal parado han querido dejar no ha mucho á nuestro manoseado Colegio de San Carlos?

Suplicamos de nuevo á la Direccion de Instruccion pública que suspenda la provision de cátedras vacantes en esta Facultad de medicina, hasta que sepamos el carácter que ha de tener en lo esta futuro.

Así se podrá hacer la trasfusion de su sangre gastada ó perdida con la que mejor calidad ostente entre las muchas que se la ofrecen á porfía con el fin de restaurar su carcomida organizacion. Buena, buena quedará la tal Facultad si se sigue en el sistema actual de concursos!...

—Se ha resuelto al cabo por el ministerio de Fomento, en orden de 17 de Abril recientemente publicada, y en el lugar respectivo de este número inserta, que los profesores y los auxiliares oficiales que sean á la vez empresarios, jefes ó profesores de establecimientos privados ó libres, ó bajo cualquier otra forma se dediquen á esta clase de enseñanza, no puedan en concepto alguno formar parte de los tribunales de exámen que hayan de juzgar á los alumnos á quienes enseñen privada ó libremente.

Hé aquí una disposicion que marca una buena tendencia, y es en realidad más dañosa que útil.

En primer lugar, esta orden no será mejor guardada que ha sido lo dispuesto sobre el asunto por la legislacion anterior; despues de esto, no hay fácil manera de averiguar y tener presente qué enseñanza extraoficial dá cada profesor, y en fin, queda el recurso de erigirse en sociedad: tú me haces pasar sin tropiezo mis discípulos, y yo te hago pasar los tuyos...

¿Se quiere ó no se quiere acabar con los abusos?

—Si crédito ha de darse al más popular periódico de noticias, el señor ministro de la Gobernacion medita una importante reforma de la Junta de Sanidad, ampliando sus atribuciones en los términos que indicamos en la *Revista de la semana* del número correspondiente al 23 de Marzo. Solamente de esa manera puede sacarse al importante ramo de Sanidad del estado de abandono en que ha caido algunos años hace.

La escesiva centralizacion que se le dió en 1847, no le consentia otro papel que el de cuerpo consultivo, y rarísima vez se atrevió á indicar fundadamente al gobierno alguna reforma que estimaba oportuna; pero al menos gozaba de cierto prestigio y fueron respetadas sus consultas durante los diez primeros años. Desde 1857, el gobierno, con más tendencias autoritarias y más atrevimiento ó

presuncion, comenzó á prescindir de los dictámenes del Consejo, ó á variarlos de suerte que no podia conocerlos la madre que los parió...

Y finalmente, acabó de anularse la alta corporacion sanitaria desde que el Sr. Sagasta se metió á reformarla en 1868.

La reforma que ahora se intenta exige, sin embargo, para que resulte acertada, profundo conocimiento del ramo, prudencia y madurez de juicio.

DÉCIO CARLAN.

MADRID 18 DE MAYO DE 1873.

CARTAS

SOBRE LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

DÉCIMAQUINTA.

Mundum tradidit disputationi eorum.

Pues que el presente estado de la medicina en la empobrecida y siempre turbada España tiene poquísimos de satisfactorio, conforme dejo en las anteriores cartas expuesto, y probado tambien que para elevar esta ciencia á situacion más floreciente y próspera es indispensable dar comienzo á la empresa por una completa reforma de la enseñanza, tiempo es ya de penetrar, aunque tímida y desconfiadamente, en el escabroso terreno que me he propuesto recorrer. Procuraré hacerlo con discrecion y pulso, para no dar pasos en vago, ni tropezar en los infinitos obstáculos de que está sembrado; y haré un esfuerzo para conciliar, en lo posible, la gracia, lozanía y prestigio de lo nuevo, que tan poderosamente cautiva el ánimo, con la sensatez, bondad probada y firmeza de lo viejo, que los siglos han respetado, y es ciertamente digno de respeto, consideracion y eterna fama.

No de otra manera puede concebirse el humano progresar.

Presumen muchos que hay verdades nuevas, y que aparecen estas á lo mejor, sin saber cómo, creadas ó cosa parecida, por el génio del hombre, que va cada dia dilatando su esfera y sublimándose más; pero es lo cierto que no cabe realmente en las verdades novedad, alguna, teniendo todas eterno sér en el entendimiento divino. De aquí se sigue que paran tales presunciones en purísimas lozanías de orgullos juveniles, casi siempre rijosos y mal dispuestos contra la historia, la tradicion y el antiguo magisterio. Noten los que tan dulcemente se dejan arrebatarse por este género de preocupaciones, que tienen las verdades muy escasa relacion con las mayorías del tiempo, que pertenecen á todas las épocas y son de todos los pueblos, pareciendo tan solo como inventadas y nuevas á quien preocupó la ceguera de ignorar que de por sí existen. Háse dicho siempre que la verdad *publica est et communis juris*, y no puede negarse que á todos los tiempos pertenece.

Y acontece con alguna frecuencia tomar por verdades clarísimas los más crasos y vergonzosos errores, ó por verdades enteras y completas lo que no pasa de un indicio ó mínima parte de la verdad, con que imagina el hombre haber topado; en cuyo caso se sostienen los errores ó semi-errores con entusiasmo loco, acariciando las más irrealizables utopías, los más fantásticos ensueños y las más estupendas y ridículas novedades.

«*L'homme est de glace aux vérités,*

Il est de feu pour les mensonges.»

¡Cuántas dificultades para realizar mi propósito en medio de la confusión de opiniones que al presente reina en materia de instrucción pública! Por una parte, los apegados con tenacidad á lo antiguo se niegan obstinados á cuanto altere un ápice lo que al nacer hallaron establecido, como si no cupiera mejora ni enmienda en las humanas obras, faltándole al hombre la especial calidad de *ser* perfectible y progresivo. Y por otra, pugnan los novadores, enchidos de vana soberbia, arrebatados y locos, para trastornar el mundo desde sus fundamentos mismos, haciendo salir, ¡ELLOS!, de la nada la materia *madre*, que después lo ha formado por sí sola todo, hasta el pensamiento, la humana personalidad y la moral... ¡Allí inmovibles rocas, y aquí un perpétuo y bramador huracán que todo lo destruye y arrastra, acompañado de temerosas trepidaciones que amenazan abrir cien bocas en la tierra y verter por ellas á torrentes la ardiente lava de otros tantos volcanes!

Cada año que pasa, cada Gobierno que se sucede, cada ministro que acude á reemplazar al saliente, cada persona, con estudios ó sin ellos, que se encarga de dirigir la instrucción pública, cada improvisado oficialista que toma á su cargo cualquier negociado de este ramo administrativo, cada revoltoso que desde la tribuna de un *club* se erige hoy en legislador para alcanzar mañana á ministro con el auxilio de su audacia y de sus pulmones, cada periodista y arreglador del mundo, de esos que por doquiera pululan en nuestro suelo como los espárragos ó los hongos, se considera con sobrada competencia, aunque ni un solo instante se haya parado á meditar sobre tan árduo asunto, para acometer y realizar por sí gravísimas y radicales reformas. Con una audacia que por lo trascendental aterra, vemos á estas gentes poner su imperita y torpe mano sobre seculares leyes, trastornándolo todo, para dejar satisfecho por el momento su necio propósito y halagada su vanidad con el aplauso de las turbas que les encumbraron aprovechando una de las frecuentes oscilaciones políticas que tienen á la patria cada día más arruinada.

Y tampoco debe echarse en olvido que es la presente época de talentos segundones, descubriéndose por casualidad uno que merezca figurar en primera línea; cuando no dependa el fenómeno de que los hombres de valer se esconden amedrentados por el bullicio, dejan de desplegar los mejores resortes de su inteligencia, anonadados en presencia del desorden, ó quizás se ocultan cuidadosamente, corridos de vergüenza al hallarse parejos con desdichadas medianías que los remedian. Hay en la actualidad poca ciencia, preciso es re-

conocerlo y confesarlo, poca reflexión, repugnante mezcla de gentes extrañas á todo saber humano, extremada audacia, copia abundantísima de discursazos hinchados de raras frases y de extrañas figuras, á toda perorata aplicables y como estereotipadas, mucho fau fau, mucha tarabilla, incensante bregar para hacerse visibles y parecer algo; pero en el fondo, apartada la espuma y la hojarasca, vacuidad casi completa de pensamientos útiles para la sociedad, de esos que hacen progresar las ciencias, las artes y las letras, legando en las páginas de la historia los nombres de aquellos que los concibieran á las generaciones que vienen en pos.

Dijo bien el más antiguo de nuestros buenos poetas, al escribir la siguiente octava, y eso que le faltaba recorrer más de una veintena de años para llegar al día de hoy (1):

«Siglo es de medianías el que rige,
y no lo negará quien bien lo observe;
sobre experto varón ora se erige
por su audacia, y no más, garzón imberbe;
ciega y loca fortuna á aquel dirige;
á este la intriga que en las cortes hierva;
Más, ¿dónde alientan hoy los grandes hombres
que han de inmortalizar sus claros nombres?»

Media docena de veces cada año vemos trepar á Olimpo gubernamental á otra media docena de agrupaciones en que hacen de cabeza las susodichas oscuras medianías, hombres por lo común de todos los tiempos, con más caras que Jano, variables de colores como el camaleón, diestros solamente en la fácil acrobática de la política al uso y en la esgrima de los partidos; y apenas se encuentran en aquel suspirado escenario comienzan á revolverlo todo diligentes, suponiéndose sabios reformadores, capaces de regenerar por sí solos la patria, á favor de unos cuantos inmeditados y tremebundos decretos...

«¡Oh! ¡Cómo el hombre remeda
el ximio en cara y acciones!
Dale tu habla, papagayo,
y verás que el ximio es hombre.»

Comprenderá el lector, por lo dicho, que no ha de ser quien escribe esto tan insensato que se prometa, *por ahora*, una formal y bien meditada reforma en la enseñanza médica. Si pudiera, hoy por hoy, pensarse en algo, mejor que en ordenarla con sensatez y prudencia, habría de pensarse en *anarquizarla* del todo, y en acabar de disolver lo poco que milagrosamente se conserva.

Locura, y no de enmienda fácil, fuera ciertamente la de presumir que salga obra medianamente libre de deformidades y de vicios de manos de los que *ordenan* hoy y *mandan*, antes deberá calificarse de malísimo sabueso al que no barrunte de lejos lo contrario. Con ser la república *virgen*, como decían antes de su desfloramiento, siempre sospeché en ella no escasas máculas al advertir sus movimientos libres y su descompostura de meretriz: temí desde luego que su virginidad había de ofrecer notorio parecido con la que atribuye-

(1) BRETON DE LOS HERREROS. *La Desvergüenza*.

ron á Diana los novelistas de su tiempo, tal y tan íntegro que hubiera podido pasar por tipo y modelo, á no haberla favorecido Endimion con una manada de cincuenta hijas y un hijo, si se hubiera mostrado uraña á las caricias de Hypólito, si no la hubieran complacido tanto los arrumacos de Pan cuan lo se la presentó en un bosquecillo de la Arcadia, y si á estas fragilidades no pudieran agregarse muy bien algunas otras menudencias *ejusdem farinae*, que no exigen especial mención por lo ordinarias y corrientes así en aquellos como en estos tiempos. Ahora, que la vemos libre ya, para su dicha, de los miramientos y cautelas que exige toda honesta solterona, resultan nuestras sospechas plenamente justificadas, y mejor que vírgen parece hoy á todos libidinosa y poluida bacante.

Habrà de quedar, por tanto, para más sosegados tiempos y como en fiambre, el pensamiento de reforma de la enseñanza médica que tengo aderezado y estimo de necesidad para evitar que al país se originen graves daños tomando cada día creces su deshonra.

Si alguno arguyera que en tal supuesto habria hecho muy bien aguardando la oportunidad para escribir, ruégole que consienta una sencillísima advertencia por todo extremo obvia... ¿Dónde estaré yo cuando lleguen para España tiempos mucho más tranquilos que los presentes? De esperar es, tocante al alma, que Dios, siempre misericordioso, la haya concedido tal cual acogida; mas el cuerpo, de seguro ha de hallarse reducido á leves átomos hasta el día del juicio final... Y ¿quién sabe si el fósforo de mis huesos, como pudiera utilizarse para hacer cerillas que causaran las delicias de fumadores y cocineras, habrá cumplido ya con repetición el altísimo destino de iluminar el magín de algunos sábios materialistas del porvenir? Si acaso sucediera lo último, muchas expresiones á mis herederos, y que agradezcan principalmente su chirumen á mis fémures, mis tibias y mis nominados.

Por estas y por otras tantas y tales consideraciones, mientras voy siguiendo mi camino, nada perderé en echar por delante lo más récio del equipaje. Lejos de mí la presunción de que para algo de provecho sirvan estas borrajetas, pero otra vez más repito que me alienta la esperanza de que llegue á intentarse de veras algún día la reforma de la enseñanza de las ciencias médicas. Entonces se podrá repetir,

«Tardóse Troya en ganar,

Pero al fin ganóse Troya.»

Procuraré, en adelante, ir ventilando una por una las cuestiones que se me presenten; si no en aquel buen orden por el deseo apetecido, en el que más susceptible de fácil mejora conceptúe.

No pudiendo prometerse el hombre cabal perfección en cosa alguna, ¿cómo acertaría yo á encontrarla, ni aun siquiera en este sencillísimo asunto del orden de sucesión con que deben ventilarse tan complejos y delicados problemas?

I.

LO QUE DEBE SER EN MEDICINA LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

Dije en la carta NOVENA, y ahora repito:

«Haya libertad de enseñanza, ordenada, prudente, »beneficiosa para la sociedad, y que enaltezca de paso »á las ciencias, las letras, las artes y las profesiones, »en vez de deprimirlas...»

Tócame en adelante manifestar cómo puede realizarse esta alianza de la discreta libertad con las legítimas y fecundas mejoras sociales.

Y desde luego me ocurre una consideración que no es digna, en mi sentir, de desprecio. Cuando se trata de reformar profundamente un ramo de la pública administración, toda persona de buen juicio observa el siguiente método:

Estudia en primer lugar su historia, su legislación, sus vicisitudes y estado actual en el país donde la reforma trata de efectuarse, para apreciar bien las perfecciones adquiridas que á toda costa se deberán conservar, los vicios que reclaman pronta y radical extirpación, y aquellas otras cosas, ni tan buenas que temerariamente se sostengan, ni tan malas que urja poner mano en ellas atropellando con las costumbres y ocasionando innecesaria perturbación. Luego se entrega al estudio de la organización que en las más adelantadas naciones ha tenido y tiene actualmente aquel ramo mismo. Y en fin, provisto de aquellos datos, desapasionado, con sereno juicio, y sin olvidar las instituciones políticas, las condiciones físicas y morales de cada raza y de cada pueblo, sus costumbres, etc., deduce las reformas que verdaderamente sean precisas, y los mejores medios de llevarlas á ejecución.

Obrar de otra suerte, es obrar como lo haría un insensato: es obrar como se obró en España á fines del infausto año de 1868. Rota la valla de toda consideración y respeto, se hirió tan brutalmente el cuerdo organizado y vivo de la instrucción pública, que no hubiera podido conservar su penosa actual existencia á no acudir á la reparación del daño las fuerzas vitales del secular organismo...

Acomodándome, pues, en lo posible, al indicado procedimiento, voy á examinar, siquiera sea con rapidez, la cuestión de libertad de enseñanza, recorriendo bajo este punto de vista, las naciones que por más cultas ya delantadas pasan en el mundo.

ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA.—Hé aquí el país en que la libertad de enseñanza se halla más ampliamente establecida. No hay en él restricción alguna. Enseña el que quiere; cómo, cuándo y dónde quiere; y aprende quien es gustoso de aprender, aquello que tiene por conveniente, dónde, con quién y de la manera que es más de su agrado. Y en armonía con esta libertad absoluta, se halla, conforme en la carta UNDÉCIMA dije, la libertad, también absoluta, de ejercer cada cual, con estudios ó sin ellos, la profesión ó industria que mejor le parece. Expuesto dejo en la mencionada carta, cuáles y cuán perniciosas son las consecuencias de esta libertad exagerada, antisocial y semi-salvaje.

Como puede ponerse á enseñar todo el que quiera, aunque sea aquello que más ignora, crece cada día, en una proporción verdaderamente espantosa, el número de las universidades, escuelas, facultades, colegios, etc., hasta el punto de no poderse determinar cuál sea éste, por lo crecido y por lo efímero de su

existencia. La escuela que se abre este año, se cierra al siguiente, si su resultado no ha sido para el especulador que la fundó venturoso, y en tanto vienen otras nuevas á probar fortuna. Y todas ordenan la enseñanza á su gusto, y la cotizan á mayor ó menor precio, conforme el coste que tenga y las utilidades que la industria reporte, fijando el precio, ya por asignaturas, ya por años escolásticos, ya por la totalidad de la enseñanza.

El departamento médico de la Universidad de Pensilvania exige de los alumnos en toda la carrera (por matrícula, honorarios de los catedráticos, entrada en el hospital, disecciones y grado de doctor) 400 dollars, equivalentes á 400 duros; pero no asciende, ni con mucho, á tanto, en un crecido número de escuelas libres, la totalidad del coste de la carrera. El propio título de doctor costaba no hace muchos años 25 dollars (25 duros) en el Colegio de médicos y cirujanos de Nueva-York; 18 en la Escuela médica del Maine, y 16 en el Colegio médico de Castleton. Sin más que reuni-se media docena de ciudadanos y erigirse en Facultad de medicina, pueden expedir libérrimamente los diplomas de doctor á centenares y al más ínfimo precio, que la rivalidad hace descender cada día asombrosamente.

De estos diplomas, que llegarán á costar lo que un pliego de aleluyas, han empezado á venir á España en tan crecido número, que no deja de ocupar largamente á la interpretación de lenguas la traducción que de ellos se exige para hacerlos valer, ya sea obteniendo del Gobierno autorización para el ejercicio profesional, ya para adquirir títulos españoles mediante un exámen, que rara vez ofrece el menor tropiezo.

Puede calcularse que en los Estados-Unidos la tercera parte de los que ejercen la medicina no han hecho el menor estudio de esta difícilísima ciencia, entregándose sin más ni más á la práctica en pleno uso de su autonomía.

Justo es confesar, no obstante, que no todas las escuelas de los Estados-Unidos americanos son *libres*: hay también universidades y otras escuelas sostenidas por los municipios y por los Estados, presagio de futuro orden más ó menos próximo y de saludables restricciones para en adelante, á juzgar por el giro que allí va tomando la opinión, justamente alarmada en vista de los abusos á que conduce una libertad sin freno, con todo de ser las gentes más reflexivas, sesudas y positivistas que en España, y no obstante su largo aprendizaje en el uso discreto de la libertad.

No se olvide que estas escuelas americanas, llamadas muy generalmente *colegios médicos*, son de reciente fundación. Se han ido creando donde ha habido quien los quisiera fundar, hasta en poblaciones insignificantes, faltas de medios para todo estudio anatómico y clínico. Los mejores cuentan de seis á diez profesores; en muchos no pasan de cinco, y en varios desempeñan tres todas las cátedras. Hay, sin embargo, en algunos bastante buenas colecciones de anatomía, historia natural, etc.

Es allí, pues, la libertad de enseñanza tan completa como lo han exigido hasta el presente las condiciones del país. Compuesto de Estados más ó menos distantes

unos de otros, que no cuentan un siglo de existencia ni de historia, formados de la manera que nadie ignora, nació la profesión médica allí como en las otras naciones, sin mas diferencia que la de los siglos; y sigue los propios pasos en su desenvolvimiento, aun cuando no habrá de exigir este tiempo tan largo para efectuarse, en razón á la enseñanza y el ejemplo que los pueblos más antiguos ofrecen.

Ahora bien; ¿es esta libertad de enseñanza norteamericana un progreso que deba apetecerse, ó mejor un simple retraso en el movimiento progresivo que necesita aquel pueblo apresurarse á remediar?

¿Cabe en cabeza humana medianamente organizada, si esa cabeza corresponde á persona que tenga conocimiento de lo que son las ciencias medicas, la convicción de que tales estudios puedan igualar á los que se hacen, para alcanzar el título de médico, en las cultas naciones de Europa?

Hay, no es posible ni razonable negarlo, algunos doctores que, sobresaliendo en talento y aplicación, abundando en recursos á la generalidad negados, ó completando en las escuelas de Europa la instrucción mezquina que en América recibieran, llegan á igualarse con los más distinguidos é ilustrados de los otros países; pero no hemos de erigir imprudentes las raras excepciones en general regla. Hay que atender á la generalidad en este linaje de investigaciones, comparando la muchedumbre de médicos educada en Europa, con los improvisados médicos de las escuelas libres de América. ¿Es posible que sin exigirse diploma de bachiller en artes, ni probar estudios de segunda enseñanza, en dos, tres ó cuatro años, prescindiendo de pruebas de curso y de todo exámen durante aquella brevísima carrera, pueda formarse un mediano médico en incompletas y desordenadas escuelas?

El Dr. Valcourt, en su informe al ministro de Instrucción pública de Francia, aunque apasionado de los Estados americanos, puso en relieve los principales inconvenientes de aquella radical y destartada libertad.

Y las razones opuestas á su informe por algunos exagerados amantes de la libertad americana, mas útil para sumir los pueblos en perpétua infancia que para favorecer su movimiento progresivo, carecen de legítimo valor, ó son mas bien contraproducentes, tornándose en contra de la causa porque abogan.

Véase cómo se explica uno de los médicos franceses más fanatizados en sentido democrático y loco admirador de la libertad de enseñanza americana.

Acosado por el difunto M. Fleury, que con él sostuvo no ha mucho grata y benévola polémica, y después de haber insistido en la opinión de hallarse cercana la hora en que la instrucción se extienda á las masas, dice:

«Entonces no habrá ya *ciencia de lujo* ni *sábios de lujo*; habrá solamente pueblos instruidos, amantes cultivadores de la ciencia, y entre esos pueblos, inteligencias más poderosas, más aptas para elevarse á las altas regiones del pensamiento...» ¡Pues esas inteligencias estarán en posesión de la *ciencia de lujo*, formando entonces los *sábios de lujo*! ¿Hay por ventura algun mal en que se hagan estensos, buenos y ordenados estudios,

que permitan á esas *distinguidas* inteligencias elevarse más pronto, en mayor número y á superior excelencia? ¿Por qué esa tendencia á la *mediocridad*, solamente útil para dejar complacida y tranquila á la envidia?

¿*Ciencia de lujo y sabios de lujo*? ¿No parece increíble empeño, este de empequeñecer al hombre que más ó menos descuella, para sujetarle, dura y violentamente, al nivel de las masas populares? Convertir en un pueblo de enanos, para calmar la envidia de la multitud, aquel donde espontáneamente brotan lozanos ingenios, que toman despues con el cultivo gigantescas proporciones, me parece un desesperado recurso enteramente contrario á la humana dignidad....

¿Y para qué, despues de todo? ¿Se logra, por fin, envolver á los buenos ingenios en esa degradante masa democrática? ¿No vemos á cada paso que el hombre de talento se parece á Gulliver entre los lilliputenses, y aunque durante el sueño le encadenen, rompe cuando despierta las ligaduras y se levanta llenando de asombro á los que le suponían aprisionado? Ya hacen escepcion de estas inteligencias poderosas los niveladores de los estudios científicos, los adversarios de la ciencia de lujo, es cierto; pero ¿sabeis por qué la hacen? Para erigirse en escepcion ellos mismos, despues de logrado el general aplanamiento.

Y no es argumento valedero para la defensa del triste resultado que en América está ofreciendo la libertad absoluta de enseñanza, el de alegar los defectos que se notan en el sistema europeo, ó solamente en el de esta ó la otra nacion. Siendo muchos esos defectos y abusos, y en lo general lo son, á ninguna persona cuerda ocurre intentar remediarlos acrecentándolos. Si el sistema americano es muy malo y el europeo no es del todo bueno, lo cuerdo y conveniente será sin duda reemplazarlos ambos con otro bien meditado, que se acerque más á la suspirada perfeccion.

Esto es lo que la razon dicta y lo que deben procurar cuantos hombres serios y libres de preocupaciones políticas aspiren á realizar la mejora de la enseñanza pública, en particular de la médica, que tan vivamente interesa á la humanidad entera.

Ya no se oculta á los norte-americanos sensatos, la necesidad de que intervenga en la enseñanza el gobierno de cada Estado, y bien lo acredita el hecho de irse estableciendo universidades por los municipios y por los estados, para darla aquella amplitud y regularidad que no alcanzan á proporcionarla las sociedades ni los particulares.

Y tras de esto, vendrán sin duda alguna las restricciones indirectas; hasta que por fin lleguen las directas, como estamos viendo en Inglaterra, país tan libre antes en este punto como los Estados-Unidos, é indisputablemente su maestro y modelo en cuanto de bueno hay en ellos.

¿Qué digo, vendrán? Han comenzado ya á venir realmente.

¿Qué son, sino poderosos medios restrictivos, esas asociaciones médicas que van formándose, como sucedió en la Gran Bretaña algunos siglos atrás, para velar en defensa de la dignidad y de los intereses profesionales del cuerpo médico? ¿No han alcanzado sus ad-

vertencias, sus quejas y sus sugerencias, elevadas á varios estados, provechosas restricciones á la libertad del ejercicio? Y donde todavía no han podido lograr tanto, ¿no las vemos apelar al recurso de expeler de su seno, ó reprobar más ó menos agriamente la conducta de aquellos que faltan á las conveniencias y al decoro de la profesion?

Propendiéndose tan claramente en los estados americanos á reprimir la libertad de la enseñanza médica y del ejercicio profesional, ¿no fuera insensato ponernos á ensayar aquí, en el concepto de bueno, lo que va desechándose allá como evidentemente pernicioso?

Con toda esa imprevision, debida á las preocupaciones políticas, sin maduro exámen y apasionadamente, se procedió en España pronto hará cinco años, y ya estamos tocando las consecuencias de tan imprudente ensayo.

Terminaré esta carta con una importante advertencia. Hoy dia no hay verdadera libertad de enseñanza en otros pueblos cultos que en los Estados-Unidos de América. En Inglaterra se hallan cohibidas de mil maneras esta libertad y la del ejercicio de las profesiones médicas, conforme dejo expuesto en la carta UNDECIMA y repetiré más adelante.

¿Se intentará en la adulta y aún envejecida España, dominados por la frenopatía epidémica que reina, imitar á la América, que apenas ha salido de la infancia? ¿No fuera esto retroceder quince siglos? ¿Valen menos, por desventura, nuestras malas escuelas oficiales, que esos colegios americanos, en que falta todo, desde local apropiado, hasta cadáveres, enfermos, laboratorios, museos y clínicas? ¿Es apetecible para nosotros la libertad amplísima de los pueblos incultos ó semi-civilizados?

Ya iremos viendo en las sucesivas cartas, qué libertad de enseñanza hay en las principales naciones de Europa.

A. P. DEL RIO Y SOPEÑA.

PRENSA MÉDICA.

De las melanodermias, y en particular de la melanoderma parasitaria, por el Dr. S. Pablo Fabre.

Hállase caracterizada la melanoderma por un aumento circunscrito ó difuso del pigmento normal de la piel.

Cuando esta afeccion es congénita, no depende de estado alguno morbos; *es esencial*.—La melanoderma adquirida es por el contrario casi siempre *sintomática*.

Las melanodermias adquiridas por causa *interna*, pueden depender, ya de un trastorno general de la nutricion (caquexias), ya de una lesion central no bien definida todavía y mal localizada (alteracion de las cápsulas suprarrenales, del gran simpático abdominal, de los gánglios linfáticos abdominales, etc.) Pueden igualmente ser tambien *simpáticas* del embarazo.

Las melanodermias adquiridas por causa *externa*, son debidas á una escitacion, ora mecánica (influencia de los vientos, aire solano, accion del rozamiento en los casos de liquen y de prurigo), ora vital (accion de

los vejigatorios, neuralgias), ora á veces física (influencia de la radiacion luminosa en los halos solares, radiacion del calórico en las efélides igneas).

Existe una melanodermia producida por la estancia prolongada de parásitos animales sobre la superficie cutánea: una coloracion bronceada, difusa, más acentuada en las regiones del cuerpo que se encuentran sustraídas á la accion de la luz y de los roces, casi siempre un prurigo concomitante, escoriaciones epidérmicas las mas de las veces, así como tambien abundancia de piojos, antes ó en su período de estadio; tales son los principales caracteres de la melanodermia debida á causa interna, en lo que tiene de compatible con la salud, librándose siempre la cara, las manos y las mucosas de la mencionada pigmentacion, y desapareciendo esta desde el momento en que se destruyen los parásitos.

Con igual facilidad se distingue de las melanodermias de causa externa; por el sitio, difiere de los halos y de las efélides que se revelan en las partes descubiertas; por su difusion, se separa del pitiriasis y otras melanodermias de origen parasitario que se encuentran mas limitadas en su localizacion, y situándose indiferentemente, ya en las partes ocultas, ya en las espuestas á la luz. Distínguese tambien por su difusion de algunas formas de melanodermia circunscrita.

El tinte melanodérmico palidece desde el momento en que han desaparecido los parásitos. Así es que las fumigaciones con cinabrio y los baños sulfurosos que suprimen esta causa, constituyen el tratamiento más eficaz que contra aquella coloracion anormal puede emplearse.

Nuevos datos acerca de la temperatura en la uremia y en la eclampsia puerperal, por el Sr. Bourneville.

1.º En la eclampsia, la temperatura se eleva desde el principio hasta la conclusion del ataque.

2.º En los intervalos de los accesos, sostiénese aquella á un grado bastante elevado, y en el momento de las convulsiones pronúnciase un ligero ascenso en la columna mercurial.

3.º Ultimamente, si la eclampsia ha de terminar por la muerte, continúa elevándose la temperatura llegando á una alta cifra; si por el contrario, desaparecen los accesos, y el coma disminuye ó cesa definitivamente, desciende el termómetro poco á poco hasta el grado normal.

De las dos séries de hechos señalados por Bourneville en su Memoria relativa á la uremia y á la eclampsia dedúcense como diferencias bien limitadas entre ambas afecciones bajo este punto de vista, las siguientes:

1.º En la uremia nótese al principio, un descenso, y en la eclampsia puerperal una elevacion de la temperatura.

2.º En el curso de la uremia, la temperatura desciende progresivamente, mientras que en el período de estadio de la enfermedad eclámpsica se eleva más y más y con suma rapidez á contar desde el primer momento del acceso.

3.º Acentúanse más todavia estas diferencias en el momento de la muerte ó poco antes de esta, descendiendo la temperatura en la uremia, mucho más allá de la normal (hasta 28º, 1); y elevándose en cambio en la eclampsia puerperal á una cifra muy alta (43º).

(Mouvement Medical).

Empleo del ácido fénico como revulsivo.

El autor de este procedimiento, Dr. Henderson, embadurna la piel con el ácido fénico puro en todos los casos que desea obtener una revulsion pronta é inofensiva. Son varias las ventajas que presenta este método sobre el ordinario, ó sean los vejigatorios. La revulsion es así más poderosa, no produce tanto dolor, no desgasta á los enfermos con las pérdidas debidas á las hipersecreciones, no necesita las curas consecutivas, es muchísimo más cómodo, y, por último, no produce los trastornos consiguientes al uso de las cantáridas en los órganos génito urinarios.

Bajo la influencia de las lociones con el ácido fénico puro, blanquea la piel en menos de un minuto de tiempo; el enfermo experimenta un ligero escozor, que desaparece completamente á los tres ó cuatro (tal vez en virtud de su accion verdaderamente anestésica sobre los nervios sensitivos); ataca por su poder cáustico al epidermis, así como tambien la capa superficial del dermis. Pocas horas despues manifiéstanse los síntomas de la inflamacion: calor, rubicundez y escozor ligero, accidentes que guardan proporcion con la cantidad del ácido empleado; sin embargo, los enfermos sufren generalmente con este medio menos que si empleamos los vejigatorios ordinarios.

Los citados accidentes duran algunos dias y van luego desapareciendo gradualmente, sin dejar tras sí más que una pequeña costra superficial amarillenta, que se desprende del sexto al octavo dia, quedando así al descubierto la piel con un color rojizo luciente y algo insensible: no hay secrecion serosa ni produccion de pus, hasta el punto de no mancharse nada las piezas de apósito.

Ha tenido ocasion el Dr. Henderson de emplear la revulsion del ácido fénico, sobre todo en un caso muy notable de albuminuria crónica, con accidentes dispépticos, habiendo obtenido con este tratamiento los más felices resultados, pues que disminuyó considerablemente la albúmina en la orina, todas las veces que se practicaron lociones de ácido fénico puro en una estension de dos pulgadas cuadradas sobre la piel de la region renal, siendo tanto más eficaz en este caso el citado ácido, cuanto que la revulsion por las cantáridas se hallaba absolutamente contraindicada, por el estado particular en que los riñones se encontraban.

(The Glasgow medical journal.)

Descenso del útero: empleo tópico de la tintura de iodo y tanino.

El doctor Nicolás Andref de Kasan, ha observado que en algunas afecciones uterinas el uso de la tintura de iodo habia reducido los ligamentos debilitados y relajados, á su estado normal, y ha tenido la feliz idea de emplearle igualmente á los casos de prolapso completo del útero. Tan favorables han sido los resultados obtenidos en los primeros ensayos, que el autor los ha publicado. Su procedimiento consiste en aplicar convenientemente al fondo de la vagina la tintura de iodo.

Hé aqui las precauciones relativas al modo de usar este recurso:

1.º Debe poderse reducir el útero á su situacion normal.

2.º Todas las lesiones del mismo ó de la vagina (erosiones, ulceraciones, etc.), se deben curar previamente,

exponiéndonos de lo contrario á una fácil produccion de estados flegmáticos.

3.º Solo el fondo vaginal debe tocarse, y al principio del tratamiento, con disoluciones débiles y muy diluidas. Más tarde, sin embargo, pueden irse concentrando éstas. Despues de la aplicacion del remedio, deben regarse siempre las partes con agua fria, con objeto de prevenir la inflamacion uterina ó vaginal.

4.º No hay necesidad en la mayoría de los casos de que la enferma guarde cama despues de las dos primeras aplicaciones; y á los diez dias puede reanudar sus trabajos, si no son estos más penosos.

5.º Importa mucho que los órganos sobre los cuales se ha de maniobrar estén siempre muy limpios.

6.º No debe bajar de tres dias el intervalo entre dos aplicaciones sucesivas. Las afusiones vaginales frias se continuarán por algun tiempo, despues de la última cura. Terminada la curacion se observa un aumento de consistencia en las paredes de la vagina, siendo rarísimas las estrecheces.

Por último, en algunas ocasiones, tras la reduccion del útero sobrevienen, desórdenes simpáticos del estómago, pero que se corrijén fácilmente.

(Virchow's Archiv.)

Tratamiento de las hemorroides y del prolapso del recto por la aplicacion del clamp y la cauterizacion.

Existen más de 300 casos, operados así con buen éxito por el Sr. Henry Smith. Este profesor dice que la operacion es de rápida ejecucion y de un resultado casi seguro. Tan solo dos casos han terminado funestamente; en otro se traba de un jóven cuya salud se encontraba muy quebrantada y que sucumbió, sin duda, por esta razon, no habiéndose practicado la necropsia.

Una de las principales objeciones aducidas en contra de la operacion es la hemorragia que se produce. Esta hemorragia, sin embargo, no ha sido nunca tan considerable que le haya obligado, una vez siquiera, á taponar el recto, habiendo únicamente recurrido á las inyecciones con agua helada en un caso escepcional. La aplicacion bien dirigida del cáustico, previene de un manera cierta el accidente hemorrágico.

Tampoco se han observado las úlceras que se cree persisten mucho tiempo, aun despues de la operacion, siendo corto en la mayoría de los casos el período de convalecencia y pudiendo pasearse los enfermos á los pocos dias de operados.

Lo mismo puede afirmarse de la erisipela y de los abscesos secundarios, los cuales no se presentan despues de la ligadura y del dolor, que tampoco dura más allá de dos ó tres horas.

El instrumento empleado por Smith es el clamp: importa que sus ramas sean paralelas cuando está cerrado, y es tambien preciso destornillarle despues de la cauterizacion para cerciorarse del estado de las venas y de la accion del cauterio.

Divergen las opiniones de los cirujanos sobre la necesidad de implantar ó no en el clamp placas de marfil, cuerpo como es sabido, mal conductor del calor. Smith las emplea siempre, siendo, á su juicio, indispensables tanto cuando no se cloroformiza al enfermo, previenen entonces absolutamente los dolores de erizacion.

Procedimiento es el que aplican tambien mu-

chos cirujanos ingleses como Bond, Vine, Alfred Cooper, Duwd y Adams.

El Dr. Bryant lo aplica con excelentes resultados, ejecutando al efecto la cauterizacion galvano-cáustica cuya utilidad nadie puede desconocer.

(La Tribune medicale.)

FORMULARIO.

Gotas blancas de Gallard.

Chlorhidrato de morfina..... 10 centígs.

Agua destilada de laurel cerezo.... 5 gramos.

M. Una ó dos gotas en un terron de azúcar, calman la gastralgia y otros dolores. Tambien se usa empapando en ellas bolitas de hilas para las odontalgias.

Pomada astringente para la fisura del ano.

Percloruro de hierro sólido..... 2 decígs.

Ungüento de rosas..... 15 gramos.

M. Tambien se le añade un poco de alcanfor en polvo en los sugetos nerviosos. Se usa en fricciones dos ó tres veces al dia,

Tintura contra el coriza.

Acido fénico..... 6 partes.

Anomíaco..... 6 »

Agua destilada..... 40 »

Alcohol rectificado..... 60 »

M. Se usa empapando hilas ó algodón é introduciéndolas en las fosas nasales.

Polvos anti-diarreicos.

Subnitrato de bismuto..... 4 gramos.

Quina amarilla en polvo..... 3 »

Carbon vegetal pulverizado..... 4 »

M. y divídase en 20 papeles iguales para tomar uno en cada comida y dos en los intermedios. Se tiene esta preparacion por eficaz para combatir las diarreas crónicas.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Ilmo. Sr.: Las leyes vigentes sobre libertad de enseñanza han modificado profundamente el carácter de la instruccion pública, y al amparo de aquellas disposiciones ha encontrado la ciencia nuevas vias abiertas á su fecundo progreso, y la actividad profesional mayor campo al noble estímulo de propagar las verdades y de cultivar las inteligencias. La enseñanza, libre en todos sus grados y manifestaciones, está hoy al alcance de cuantos se sienten con verdadera vocacion para dedicarse á su honroso ejercicio; y lo mismo el profesor oficial que el profesor privado, todos pueden con arreglo á la ley fundar establecimientos destinados á la educacion de la juventud.

Por este derecho, en todos reconocido, impone al primero respetos y consideraciones de que no puede prescindir sin menoscabo de su dignidad profesional, y ha de ejercitarle dentro de límites prudenciales; y de tal manera, que no pueda presumirse que pretende poner su nombre y su posicion oficial al servicio de intere-

sadas miras con el propósito de atraer á sus clases privadas mayor concurrencia de alumnos.

Atraiga á estos con el crédito de su celo y de su deber, pero no con la idea equivocada y hasta ofensiva para el que puedan concebir de que obtendrán con mayor facilidad la aprobacion de sus estudios si es uno mismo el profesor que particularmente los enseña y oficialmente los juzga. La honra del profesor oficial debe estar al abrigo de toda sospecha, sin temer el severo fallo de la opinion pública; y en la noble competencia de la enseñanza ha de buscar aquel con preferencia su mayor brillo, ejerciendo el derecho que la ley le concede dentro de una libertad juiciosa, en provecho de la ciencia que propaga, en interés de la juventud que ilustra y en prestigio de la clase á que pertenece. Fuera de este camino, siendo juez oficial de sus alumnos particulares, pudieran alcanzarle desfavorables juicios ó apasionadas censuras, á las que debe quitarse todo pretexto, respetando sin embargo el amplio ejercicio de la libertad de enseñanza.

En su consecuencia, el Gobierno de la República, obligado á velar por tan sagrados intereses, ha tenido á bien resolver que los profesores y auxiliares oficiales que sean á la vez empresarios, jefes ó profesores de establecimientos privados ó libres, ó bajo cualquier otra forma se dediquen á esta clase de enseñanza, no puedan en concepto alguno formar parte de los tribunales de exámen que hayan de juzgar á los alumnos á quienes enseñen privada ó libremente.

De orden del Gobierno de la República lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 17 de Abril de 1873.—CHAO.

Sr. director general de Instrucción pública.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 24 de Abril de 1873.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, y continuándose la discusion sobre el uso de medicamentos á dosis alevadas,

El Sr. COLMEIRO dijo, que iba solo á hacer una aclaracion relativa á la cicuta.

Yo habia leido, añadió, en Strabon que los españoles de su tiempo usaban la cicuta sin el ópio, lo cual me hizo creer que los griegos no usarian de igual modo esta sustancia, puesto que un autor griego hacia la citada advertencia. Consultando á Plinio no hallé nada en él que me ilustrase; lo cual no es extraño, porque Plinio fué poco naturalista y mal crítico.

Pero Teofrasto es más esplicito sobre este particular. Cita este autor á un Thrasias que era una especie de herbolario (*rizotomos*) y habia inventado un veneno que causaba la muerte sin dolor.

(Leyó el Sr. Colmeiro un trozo de Teofrasto por el que consta que los griegos confeccionaban la cicuta como veneno, con la cicuta las adormideras y otras plantas; menos los de Chio que usaban la cicuta sola, pero preparándola con el jugo de la planta machacada.)

El comentador de Tecfraste, natural del Norte de Europa, dice que la cicuta de su patria no era tan eficaz como la de los países cálidos.

Por lo demás la cicuta de los griegos, *Kovstov*, es sin duda alguna el *conium maculatum*, segun se infiere

desde luego por la descripcion de Plinio, quien probablemente la copió de los griegos.

Laguna trae algunas particularidades acerca de la cicuta en sus comentarios á Dioscórides. Ya los antiguos habian advertido que la cicuta no es igualmente venenosa para todos los animales. Decian que el ganado vacuno perece con el uso de esta planta; los caballos sufren mucho, pero no tanto el asno, y menos aun el ganado lanar y cabrio. Acerca de esto añade Laguna en sus comentarios ciertas noticias y explicaciones, que por lo curiosas y significativas del espíritu de aquellos tiempos, me permitiré citar:

«.....Hállase la cicuta copiosamente por todas partes, y es planta de todos muy conocida: porque crece en torno de las ciudades (esperando segun yo pienso, si hay alguno que justiciar) y los niños quando está seca, juegan á las cañas el verano con ella. Tienen tanta fuerza de congelar la sangre y de mortificar los miembros sus hojas, que paciéndolas por malos de sus pecados los asnos, de tal suerte se paran yertos, que alguna vez los dessuellan, pensando que sean ya defunctos; aunque despues despiertan y resucitan, á causa del gran dolor, ya medio desollados los cuytadillos: y esto con grandísima risa y admiracion de los ganapanes que les quitan el cuero. Púedese remediar el daño de la cicuta, si acudimos antes que al corazon penetre su fuerza: porque en habiendo hasta él llegado, *requiescat in pace*. Dábanla los athenienses con vino, y despues de bebida, mandaban al condenado, que hiziesse algunos passeos, para que se destribuyesse por los miembros vitales mas presto. Mantiénense de la cicuta los Estorninos, porque tienen tan angostas las venas, que no pudiendo indigesta penetrar ni distribuirse por ellas, se digere, corrige, adelgaza, y hace muy familiar, antes que passe adelante. Mas á los hombres: por las causas contrarias, quiero dezir por la fácil distribucion, es acelerado veneno, aunque Galeno refiere, que cierta vejezuela atheniense, comenzando de cantidad muy pequeña, y acrecentándola cada dia un poquito, de tal manera se acostumbro á comer la cicuta, que á la fin vino á mantenerse de ella, y á comerla en grande abundancia: tanto puede la costumbre, y la hambre. Es fria la cicuta en extremo grado.»

Hacia 1760 publicó Stork su libro, y á pesar de la dificultad de las comunicaciones, pronto fué conocido en España donde se investigó desde luego si nuestra cicuta era igual á la de los demás puntos de Europa.

Quer pretendió que la cicuta de Madrid no es enteramente la misma que él llama Storkiana, lo cual hizo que nuestros farmacéuticos buscaran con preferencia la de los Pirineos, ó la que denominaban barcinonense. Pero no hay en realidad la diferencia que suponía Quer; y así lo demostró Gomez Ortega en una mmeoria, en al cual hizo ver que el *conium maculatum* era en todas partes una misma especie, por más que pueda haber variedad respecto de las cualidades, siendo acaso menos activa la cicuta de Madrid.

Hoy ha demostrado la química que la cicuta tiene el alcaloide llamado comunmente conicina, el cual es muy volatil y fácil de evaporar; de modo que la preparacion del extracto debe influir mucho en su actividad. Así es que acaso propinen algunas cantidades altas de un extracto dotado de muy poca eficacia.

Es tambien de advertir que la conicina abunda menos en la planta que en las semillas, de donde procede la mayor energia venenosa de este fruto, como ya lo advirtió Plinio.



¿No sería, pues, preferible al uso del extracto, que es tan infiel y además pierde sus virtudes con el tiempo, la administracion de la misma conicina, que aunque peligrosa puede dosificarse mejor? Verdad es que la conicina se descompone tambien con facilidad; pero hay otros medios, como las semillas convenientemente preparadas, y no faltan profesores, sobre todo en Francia, que acuden á esta última forma.

Respecto de las enfermedades que se han combatido con la cicuta y sus preparados, solo diré que es un medicamento muy antiguo, y que ha figurado ya en la terapéutica de estas mismas dolencias.

Avicena combatia con la cicuta los tumores testiculares, aunque usándola exteriormente, y tambien muchos antiguos administraban este remedio en las afecciones cutáneas.

Terminaré manifestando que me limito á estas breves aclaraciones sobre algunos puntos de historia y botánica, dejando intactas las cuestiones terapéuticas á los que gozan respecto de ellas merecida autoridad.

El Sr. ALONSO, rectificando, dijo: He oido con satisfaccion el brillante discurso del Sr. Castelo; pero he tenido la desgracia de no convencerme.

No me ha ocurrido negar que los medicamentos activos pueden á veces administrarse á dosis altas. Sé muy bien que el organismo se acostumbra á todo; he conocido un médico que tomaba el ópio por medias dracmas, y no podia desconocer la frecuencia con que ocurren casos de este género.

Lo que he impugnado es que se empiece por dosis elevadas el uso de los medicamentos activos.

Habló despues el Sr. Castelo del aceite de bacalao, diciendo que en San Juan de Dios le tomaban los enfermos á la dosis de media libra; yo no he podido pasar de dos ó tres cucharadas, sin que se manifiesten indicios de indigestion. Sin embargo, como el aceite de bacalao es inofensivo, no dudo que pueda darse á dosis mayores; pero falta saber si se digieren.

Más de lo que principalmente nos habló el señor Castelo fué de la cicuta. Lo que acaba de exponer el señor Colmeiro nos dá á conocer que el principio activo de la planta varía mucho segun diversas circunstancias; su preparacion en frio ó en caliente; la antigüedad del extracto, etc.; y esto en efecto nos puede explicar la inocuidad del remedio en muchos casos.

En cuanto á la práctica de Storky de Baudelocque, que nos citó el Sr. Castelo, es de advertir que estos profesores, si bien llegaban á altas dosis, empezaban por las pequeñas.

Respecto del método del Sr. Pinilla, seguido por el Sr. Castelo, de administrar en los infartos testiculares medio escrúpulo de cicuta y otro medio de calomelanos, elevando luego las dosis, diré que esta misma práctica vi usar en la clínica de la Facultad al Dr. Argumosa; pero se curaban los infartos sin pasar de seis granos diarios de cada una de dichas sustancias.

Del ioduro de potasio dijo el Sr. Castelo, que le elevaba á veces á la dosis de media onza, lo cual no es extraño respecto de un medicamento que se elimina fácilmente con la orina.

¿Pero cree el Sr. Castelo que la accion de un medicamento está siempre en proporcion de la cantidad que se administra? Yo creo que sucede con los medicamentos lo mismo que con los alimentos. Hay sugetos que comen mucho y no se nutren, y algo análogo se observa en los medicamentos. Es preciso saber qué parte se absorbe y cuál se hace asimilable.

Esta consideracion explica que en un individuo se obtengan con cortas dosis de un medicamento los mismos resultados que en otro con mayores cantidades.

Despues el Sr. Castelo hizo otras consideraciones. Las dosis, dijo, de las farmacopeas, constituyen una especie de rutina, y es preciso saltar esta valla para conseguir algo. Pero una farmacopea es la guia que tiene el práctico por punto general, y si bien puede apartarse de ella, es en casos individuales. Las farmacopeas són el fruto respetable de la tradicion y la experiencia.

La terapéutica, añade el Sr. Castelo, es una ciencia que está por hacer: mas lo propio sucede con todas las ciencias; solo se obtienen fragmentos de verdad, y el completarlas es la obra de las generaciones.

Por otra parte la humanidad no siempre camina como se ha dicho, en progreso indefinido; tambien sufre sus retrocesos y debemos cuidar de no incurrir en ellos por el afan de innovar.

En cuanto á la recomendacion que hace el Sr. Castelo de encerrarse en los hechos, constituye un empirismo puro. En medicina han servido los hechos para todo: no hay doctrina que no se haya sostenido con ellos.

La pulmonía, por ejemplo, se cura con los medios más diversos y á veces antitéticos. Broussais, Bouillaud, Laennec, usaban los tratamientos que todos conocen y últimamente se ha publicado una estadística, de la que resulta que la medicina expectante es la que dá mejores resultados.

Así, pues, hay que pesar y valorar los hechos, sin lo cual carecen de autoridad. Hay que usar la razon, la interpretacion, para que constituyan el fundamento de la medicina.

El Sr. CASTELO: Voy á rectificar muy brevemente.

Al Sr. Colmeiro diré que no he presentado aquí la administracion de la cicuta como una novedad. Mal pudiera hacerlo, cuando me he apoyado en la autoridad de muchos y muy antiguos prácticos.

Me hubiera alegrado de convencer al Sr. Alonso, pero tampoco puedo obstinarme en conseguir tal resultado.

Dice que no ha impugnado la posibilidad de dar los medicamentos á dosis altas, porque se lo explica la ley del hábito. En efecto, esta ley es incontrovertible y muy conocida; pero cuando se trata de administrar algunos medicamentos, y entre ellos la cicuta, no hay que tener en cuenta la ley del hábito, la cual por otra parte no se estableceria en el tiempo de que se puede disponer.

Hablando del aceite de bacalao, conviene advertir que no se administra toda la cantidad de media libra de una vez, sino repartida en las veinticuatro horas.

En cuanto al principio activo de la cicuta, si es cierto que escasea en el extracto, ésta seria una razon más para no usar dosis cortas de tal sustancia.

Nada diré del uso que hacia el Dr. Argumosa de la cicuta unida á los calomelanos á dosis moderadas; pero conocida la inocuidad de las dosis altas, todos convendrán en que es bueno con ellas acelerar la curacion.

Por lo demás, creo sin duda que la accion de los medicamentos está en razon de las dosis que se administran, y lo prueba que en casos de apuro se acude á una cantidad dada de ciertos remedios, como la quinina en las calenturas palúdicas, etc.

El mismo Sr. Alonso nos citó los diferentes efectos de los medicamentos segun la dosis que se administra, y esto confirma la relacion entre su cantidad y su calidad.

Lo que más ha escandalizado al Sr. Alonso es el que yo haya llamado rutina las indicaciones de las farmacoceas y formularios. Pero en efecto hay en esto algo de rutinario, como lo hay en la etiología del mayor número de enfermedades, según se la consigna en las obras. Yo quise decir que solemos atenernos demasiado servilmente á los preceptos de los autores: lo que yo creo rutinario es la práctica de muchos médicos, que no se atreven á descubrir nuevos horizontes terapéuticos, como hizo, por ejemplo, Rasori respecto del tártaro emético. Resultados análogos pudieran lograrse con otros muchos medicamentos, procediendo, se entiende, con la cautela que es indispensable.

El Sr. Alonso me califica de empírico, diciendo que los hechos lo prueban todo. Pero precisamente aquello que es empírico en medicina es lo que más enaltece al arte, como sucede, por ejemplo, con los efectos de la quina y el mercurio.

Convengo en que se atienda á las explicaciones siempre que sea posible; pero en el caso de no serlo, no por eso hemos de desechar las ventajas debidas á la experiencia pura.

El Sr. ALONSO rectificó de nuevo, diciendo: La cantidad diferente de principios activos puede explicar por que á veces se administran sin peligro altas dosis de cicuta; pero de todos modos insisto en que, no habiendo seguridad del extracto que se va á dar á un enfermo, debemos proceder con precaución.

La relación entre la cantidad de los medicamentos y su acción terapéutica no es exacta: hay enfermos que necesitan más y otros menos quina, por ejemplo, para curarse de una intermitente; lo cual depende de la cantidad que se asimila.

Creo que debemos ser muy parcos en aseverar que el legado de nuestros mayores es una rutina, antes nos cumple agradecer y respetar este legado.

En cuanto á los hechos no niego que hay mucho y muy útil empirismo en medicina; mas no por eso hemos de renunciar en ella al uso de la razón.

Con lo cual, y habiendo pasado las horas de reglamento, se levantó la sesión.—El Secretario, *Matías Nieto Serrano*.

APUNTES SOBRE LAS ENFERMEDADES INTERNAS

Ó PROPIAMENTE MÉDICAS

DEL SITIO DE SAN ILDEFONSO.

Discurso leído en la Academia de medicina de Madrid par el Dr. D. Manuel Iglesias y Díaz en la recepción pública del mismo.

SEÑORES ACADÉMICOS:

En obligada correspondencia á vuestro honroso y benévolo llamamiento, vengo lleno de inquietud, de zozobra y sobresalto, á cumplir el primer deber que vuestra elección me ha impuesto; deber, que si todos los que me han precedido en este comprometido lugar han mirado como altamente difícil, á pesar de las brillantes cualidades de que se hallaban adornados, sobre mí está pesando como montaña de plomo; por lo cual nunca hubiera osado arrostrarle, á no tener tantas pruebas de vuestra bondadosa indulgencia. Porque, ante todo, ¿dónde irá á buscar mi agradecido corazón las elocuentes voces que há menester, para manifestaros la grande

estima en que ha tenido y tiene vuestras preciadas y valiosas mercedes, cuando mi torpe lengua apenas si sabe balbucear el bello y armonioso idioma de Cervantes y de Calderón, de los dos Luises y del P. Isla, del médico Ginesta y de D. Gregorio Mayans, de Jovellanos y del conde de Toreno? ¿Cómo podré yo manifestaros digna y cumplidamente desde mi oscuridad científica, social y profesional, el reconocimiento que os debo por esta bondad que usais conmigo, al imponerme, en cuanto habeis podido hacerlo sin faltar á vuestras disposiciones reglamentarias, la noble insignia académica que tan bien dice en todos vosotros, y que habeis conquistado con vuestra infatigable laboriosidad, con vuestra probada ciencia, y con vuestro ardoroso y nunca desmentido celo por el progreso y brillo de la Medicina en general, y de la española en particular? ¿Y cómo no he de ofreceros los más puros sentimientos de gratitud, que en este momento dominan mi alma, cuando me habeis abierto de par en par las puertas de esta antigua Academia, por tantos y tan respetables títulos esclarecida; brindándome á mí, que apenas si he comenzado la larga carrera médica, con un puesto al lado de vosotros en esos históricos escaños, que ocuparon algún día los doctos varones, Cervi, Navarrete, Casal, Piquer, Luzuriaga, Escobar, Masdevall, Hernández Morejon, los tres Castelló, Gutierrez, Capdevila, Drúmen, Argumosa, Villanueva y Solís, Fourquet, Rubio, Monlau y tantos otros que me es imposible citar, aunque con gusto lo hiciera, algunos mis maestros y respetables amigos, ilustres todos por todo extremo, y á los cuales debe eterno recuerdo la agradecida patria?

Perdonad si no puedo mostraros de otro modo mi agradecimiento; comprended, por lo que os debo, lo que os dijera si á tanto alcanzaran mis fuerzas; y admitid, ya que es lo único que os puedo ofrecer, una voluntad pronta y sincera; amor intenso á la ciencia á que consagrais vuestros desvelos, y un entusiasmo ardiente por el esplendor de nuestra medicina patria. Doloroso me es no presentaros mejores títulos con que legitimar de algún modo los sufragios con que me habeis honrado; pero tales como son, solo á ellos, solo á mis pobres esfuerzos de constancia y laboriosidad, solo á mi admiración por las glorias médicas nacionales, superabundantemente galardonados por esta Academia con cuatro honrosas y codiciadas distinciones, puedo atribuir la elección que de mi humilde persona habeis hecho, para llenar el hueco que ha dejado entre vosotros la muerte del sábio, del virtuoso Dr. D. Juan Gualberto Avilés, que fué clara estrella de vuestro cielo académico, según ha dicho elocuentemente vuestro Secretario perpétuo.

Elogiar los merecimientos del Dr. Avilés, anciano venerable que tan cumplidamente llenó su misión en la tierra, y que fué por algunos años bello ornamento de este docto Senado, es árdua tarea para el humilde profesor llamado á reemplazarle, y que ni aun tuvo la dicha de conocer á tan esclarecido Académico. A él se debe la publicación de la *Historia bibliográfica de la Medicina española*, obra póstuma de D. Antonio Hernández Morejon, su padre político y maestro; y en la cual, á pesar de haber tenido á lo ménos tanta parte como el antiguo Vice-Presidente de esta Academia, ni aun quiso consentir que se estampara su honrado é ilustre nombre, para que toda la gloria recayera sobre el insigne varón á quien tanto reverenciaba, y á quien tanto debía. Pero este envidiable rasgo de generosidad y de modestia, bien raro por cierto en todos tiempos, y mucho más en estos que corren, no puede privar al Sr. Avilés del

puesto luminoso que en el porvenir le reserva la severa historia; porque la obra bibliográfica de la medicina patria, manantial inagotable de ciencia, perfecto dechado de virtudes profesionales, y tesoro, en fin, de todo lo grande y de todo lo noble que nos legaron para honra suya y ejemplo nuestro los médicos españoles, es un monumento destinado á la inmortalidad; que vivirá mientras viva nuestra querida patria; mal he dicho, que vivirá lo que dure el mundo, porque la nacionalidad española, la patria de tantos génios, de tantos sábios y de tantos héroes no puede borrar del catálogo de las naciones.

De D. Juan Gualberto Avilés podría decirse lo que Haller decía del celebrado D. Francisco Valles de Cobarubias, el Divino: pues si á este le inspiraba el alma de Hipócrates, á aquel le inspiraba el espíritu español del ilustre Morejon; siendo tal el entusiasmo que sentia por un distinguido padre político y por todos los médicos nacionales, rayando á tal altura su noble, puro y desinteresado patriotismo, que así en Academias como en Congresos científicos, en escritos como en conversaciones particulares, hacia asistir de algun modo á tan preclaros varones, rindiendo tributo sincero á su brillante memoria. Bástale, pues, al Dr. Avilés, que nada ambicionaba, para gozar de fama imperedera, la parte que le corresponde en la preparacion, redaccion y publicacion de la *Historia bibliográfica de la Medicina española*, de D. Antonio Hernandez Morejon; pero además reunia dotes que hacen irreparable su pérdida, y que acreditó en toda ocasion y lugar, así en esta docta Academia como en todo linaje de reuniones científicas; ora en el cuerpo de Sanidad militar, en que disfrutó el empleo de Sub-inspector, como en la Junta suprema de Sanidad, de que fué digno miembro; y por fin, en el activo ejercicio de su profesion en esta corte, en que llegó á alcanzar reputacion tan universal como merecida.—Nunca con mas justicia que al finado Académico, cuyo mérito conmemoramos, pudo aplicarse el *vir probus medendi peritus*, con que el Dr. Bouillaut ha intentado definir al médico digno de este honroso título; pues su profunda ciencia, su vastísima erudicion, su recto juicio, su habilidad artística, la bondad de su corazon, la honradez de su conducta, su religiosa vida y su muerte ejemplar hacen del Sr. Avilés uno de los modelos más perfectos que pueden presentarse á la generacion presente y á todas las que nos sucedan.

Para reparar la sensible falta de tan insigne varon, cargado de años y de gloria, fuente inagotable de instructivas observaciones y de esperiencia, y astro luminoso de la generacion que pasa, tuvo esta Academia la feliz inspiracion, muy celebrada y aplaudida por todos, de llamar á un profesor relativamente jóven, lleno de confianza y de vida, modelo de aplicacion y de severos estudios, digno representante de una nueva época; que en numerosos concursos públicos y en las cátedras de esta Facultad de Medicina habia demostrado la estension de su doctrina, y que ocupaba en los hospitales de la Beneficencia provincial un lugar que, aunque modesto, se hallaba en perfecta armonia con su carácter; y le convidaba, por una parte, á la práctica continua de la santa virtud de la caridad, y por otra al cultivo y adelanto de la noble ciencia á que se consagraba con tanta fé, con tanta pasion y perseverancia. Mas la divina Providencia, en sus inescrutables designios, llamó á sí al doctor D. Toribio Guallart, á quien sabeis que quiero referirme, sin que pasara de la categoria de Académico electo, y sin que tuvierais la satisfaccion de verle en

tre vosotros y de que ilustrase vuestras tareas; pero admirándoos su gloriosa muerte, mil veces más meritosa que todos los demás actos de la vida, puesto que sucumbió en el cumplimiento de su cargo oficial, peleando denodadamente, sin defensa alguna, con una cruel epidemia de fiebres tíficas, cuyo peligro conocia, y cayendo herido, por fin, del mortal y contagioso miasma que arrebató en flor tan preciosa existencia, sembrada de las mejores acciones y de los mas puros y nobles pensamientos. Su alma habrá encontrado en el cielo la esplendente corona del martirio, y muy justo es que todos, principalmente yo que tuve la honra de ser uno de sus discípulos y vengo á ocupar el lugar que le estaba reservado en esos escaños, asistamos en el dia de hoy al Dr. Guallart con un piadoso recuerdo, último y mejor tributo que podemos rendir á su memoria.

Pagada en cierta manera, con la pobreza de recursos de mi inteligencia, la deuda de gratitud que os debia, y que nunca podré satisfacer por completo; hecha humilde conmemoracion de los que fueron, y á quienes deberé reverenciar como á mis más próximos ascendientes en esta distinguida Corporacion; tiempo es ya de cumplir la parte mas grave de la mision que tengo el compromiso de desempeñar, ocupando vuestra atencion con alguna de las materias propias del objeto de esta Academia, y que caiga bajo la jurisdiccion de la seccion de Medicina á que he de ser adscrito; tarea, que si arretró á cuantos me precedieron en este lugar, supieron llenarla en cambio con tal brillantez, con tal caudal de ciencia y de elocuencia, que su eleccion quedó legitimada por completo; mientras que en el caso en que me hallo, por grandes que sean mi voluntad y mi deseo, solo lograré patentizar la esterilidad é insuficiencia de mi ingenio.

Porque, bien considerado, ¿qué asunto podrá elejir para tema de su discurso, con todo de ser vastísimo el horizonte y amplia la esfera de actividad de la seccion de Medicina, quien no tuvo la dicha de ocupar alguno de esos puestos de honor, ricos veneros de ciencia, manantiales inagotables de enseñanza continua é incesante; sino que por el contrario, debió á la munificencia de una augusta persona, previo el voto favorable de un tribunal de oposiciones, una plaza de medico-cirujano del Real Patrimonio, fuera de esta corte, en la que hubo de ejercer el todo de la ciencia y del arte, y no esta ni aquella especialidad, á donde pudiera acudir hoy, como á seguro puerto, para salvarse de inminente naufragio? ¿Qué podrá decir que sea hijo de su esperiencia, pues por algo exige el reglamento de esta docta asamblea cierta práctica facultativa en los candidatos á las plazas de número, quien por moverse en tan pequeño círculo, y por haber de cultivar todo el terreno, no pudo profundizarle en punto alguno, ni recoger flores ni frutos que traer como presente á la ciencia en este solemne dia y en este su magnífico santuario? ¿De qué podrá ocuparse, para ser fiel á su origen y á la memoria del Académico difunto, quien sin otros títulos que su aficion á los estudios médicos nacionales, viene á reemplazar al que adquirió preclaros timbres de gloria con la publicacion de la *Historia bibliográfica de la Medicina española*?

Pues bien, conociendo como conozco las desfavorables circunstancias en que me encuentro; decidido, como me hallo por alguna de las razones apuntadas, á no elejir sino asunto que á tierra de España ó á españoles se refiera; empezaré por deciros, que despues de haber reflexionado detenidamente sobre los diversos objetos

reglamentarios que constituyen el instituto de esta Academia; de haber revuelto en mi mente cien temas diversos, desechando algunos por demasiado generales, y otros por crearme pequeño para dilucidarlos; me fijé en uno, tan humilde como las débiles fuerzas con que cuento, pero que así y todo, pudiera servir algún día de material para la *geografía médica del país*, de cuya formación estais encargados, como lo estuvo siempre la Real Academia médica de Madrid por todos sus reglamentos, si en su resolución acertara.

Pienso, pues, someter á vuestra ilustrada consideración algunos *Apuntes sobre las enfermedades internas ó propiamente médicas del Sitio de San Ildefonso*; elección que no estrañarán los que sepan que en dicha localidad he vivido durante nueve años, ejerciendo la profesión con que me honro. Trátase, por otra parte, de uno de los lugares más suntuosos, más pintorescos y más notables bajo cien conceptos de este nuestro bello país; á él acuden en cierta estación del año, entre personas de otros puntos, no pocas de Madrid, aunque no tantas como debieran concurrir, en busca de salud, de robustez, de calma ó de esparcimiento; pudiendo considerarse por esta razón como una dependencia de la corte: y en fin, son todavía tan poco conocidas, en mi opinión, sus condiciones topográficas y médicas hasta para los mismos que en España viven, que no tengo por ocioso ni perdido el tiempo que á su estudio se dedique. Mas para cumplir este mi propósito, que nunca me sería fácil ni llano, aunque traspasara con vuestro beneplácito el término que el reglamento me concede, descanso exclusivamente en vuestra magnánima benevolencia, de que dais tan calificados ejemplos, y confío en que vuestra ilustración indulgente corregirá en el acto mis errores y estravíos, llenando con sana doctrina los visibles huecos de este desaliñado é incorrecto escrito.

(Se continuará.)

MONTE-PIO FACULTATIVO.

Presupuesto de gastos y obligaciones para el segundo semestre del año de 1873.

GASTOS.

	Rs. vn.
Por el alquiler de la casa.....	2.250
Por gratificación al Secretario general...	2.000
Por sueldo al empleado en Secretaría.....	1.900
Idem al Conserje avisador.....	1.200
Gastos de franqueo y correspondencia de la Directiva.....	200
Idem de casa y oficina.....	600
Impresiones.....	400
Gastos de las Delegadas.....	300
Por gastos imprevistos.....	300
TOTAL.....	9.150

OBLIGACIONES.

	Rvn. Cs.
1. ^a —Por el haber de la pensión de doña Vicenta Larranz, viuda del socio don Mariano Ibero, descontado el dividiendo correspondiente.....	763,80
2. ^a —Id. por el de doña Elena de Castro, viuda del socio D. José Moreno Hernandez, con id., id.....	1.374-84

3. ^a —Id. por el de doña Pilar Mestre y Alvarez, huérfana del socio D. Ramon, con id., id.....	453
4. ^a —Id. por el de doña Ignacia Blasco, viuda del socio D. Felipe Ezquerria, con idem, id.....	745
6. ^a —Id. por el de doña Antonia Laso y Moreno, viuda del socio D. Manuel Lopez Martinez, con id., id.....	596
7. ^a —Id. por el de doña Manuela Abad y Miró, viuda del socio D. Manuel Vidal y Casas, con id., id.....	611-04
8. ^a —Id. por el de doña María Teresa Tallens, viuda del socio D. Mariano Sengel y Gasó, con id., id.....	588
9. ^a —Id. por el de doña María Rigual, viuda del socio D. Jaime Casajuana, con idem, id.....	1.192
13.—Id. por el de doña Francisca Martinez, viuda del socio D. Francisco Gil é Ibañez, con id., id.....	604
14.—Id. por el de doña Casimira Busé, viuda del socio D. Pablo Bachiller y Juliá, con id., id.....	604
15.—Id. por el de doña María del Pilar Bernal, viuda del socio D. Bernardo Moratilla, con id., id.....	1.359
16.—Id. por el de doña Josefa Hervás, viuda del socio D. Gregorio Puente de la Serna, con id., id.....	2.317-50
17.—Id. por el de doña Margarita Sanz, viuda del socio D. Antonio García Solís, con id., id.....	1.810-56
19.—Id. por el de doña Rosa Ouradou, viuda del socio D. Frutos Gonzalez, con id., id.....	1.359
20.—Id. por el de doña Cristina Adell, viuda del socio D. Ramon Noguera, con idem, id.....	1.359
21.—Id. por el de doña Pabla Dargalla, viuda del socio D. Diego Lanuza, con idem, id.....	916-56
22.—Id. por el de doña Juana Torres, viuda del socio D. Mariano Villuenda, con idem, id.....	916-56
23.—Id. por el de doña Felipa Oliva, viuda del socio D. Jaime Vila y Pons, con idem, id.....	1.192
26.—Id. por el de doña Isabel y de doña Victoria Rivas, huérfanas del socio don Gaspar, á partes alicuotas, con idem, id.....	704-68
27.—Id. por el de D. Lino Lopez Vazquez, huérfano del socio D. Alejandro Lopez del Duque, con id., id.....	916-56
28.—Id. por el de doña Emilia Simon y Toran, viuda del socio D. Francisco Guimbao, con id., id.....	611-04
29.—Id. por el de doña Vicenta Fornés, viuda del socio D. Juan Trasonares, con idem, id.....	916-56
30.—Id. por el de doña Carmen Peñuela, viuda del socio D. Fernando Ulibarri, con id., id.....	1.208
31.—Id. por el de doña Rita Pajares y Carmona, viuda del socio D. Santiago Sanchez Medrano, con id., id.....	745
32.—Id. por el de doña María Africa Montilla, viuda del socio D. Andrés del Pozo y de las Heras, con id., id.....	1.176
33.—Id. por el de doña Isabel Seriná, viuda del socio D. Crisanto Lopez, con idem, id.....	916-56
34.—Idem por el de doña Juana Doufuort, viuda del socio D. José Rodrigo, con idem, id.....	1.527-60
35.—Idem por el de doña Remigia Haunhar, viuda del socio D. Francisco Just y Lloreda, con id., id.....	1.545
36.—Id. por el de doña Manuela Marin y Castan, viuda del socio D. José María Ungo, con id., id.....	604
37.—Id. por el de doña Concepcion Mir y Bragós, viuda del socio D. Antonio	

Lopez Puig, con id., id.....	916-56	Fuertes, á partes alícuotas, con id., id.	458-25
38.—Id. por el de doña Manuela Goicoechea, por fallecimiento de su hermano D. José, con id., id.....	154-56	72.—Id. por el de doña Agustina Acedo, viuda del socio D. Salvador Villanueva y Fernandez, con id., id.....	1.527-60
39.—Id. por el de doña Amparo de la Rosa y Rodriguez, viuda del socio D. Manuel Gutierrez y Fernandez, con idem, id.....	1.359	73.—Id. por el de doña Carmen Gallego, viuda del socio D. Gabriel García Enguita, con id., id.....	1.510
41.—Id. por el de doña Concepcion Dominguez y Gimeno, viuda del socio don Benito Valera, con id., id.....	618	74.—Id. por el de doña María del Carmen Martinez, viuda del socio D. Felipe Losada y Somoza, con id., id.....	1.192
42.—Id. por el de doña Manuela de la Hueraga, viuda del socio D. Miguel Gonzalez y Gonzalez, con id., id.....	1.510	75.—Id. por el de doña Dolores de la Huerta, viuda del socio D. Santiago Cifuentes Perez, con id., id.....	1.236
43.—Id. por el de doña Florencia Martinez, viuda del socio D. Francisco Pratosi, con id., id.....	1.208	76.—Id. por el de doña María Triguel y Ros, viuda del socio D. Francisco Martí y Ricart, con id., id.....	906
44.—Id. por el de Doña María Lopez, viuda del socio D. Francisco Guirao, con idem, id.....	894	77.—Id. por el de doña Hermenegilda Navarrete, viuda del socio D. Angel Linares y García, y á la hija del primer matrimonio doña Engracia por mitad, con id., id.....	540
45.—Id. por el de Doña María Asuncion Arroyo, viuda del socio D. Genaro Zozaya, con id., id.....	927	78.—Id. por el de doña Concepcion Rodriguez, viuda del socio D. Manuel Francisco Herrero, con id., id.....	1.527-60
46.—Id. por el de doña Vicenta Santos, viuda del socio D. Antonio Espiga, con idem, id.....	755	79.—Id. por el de doña Josefa Jordana Mirapié, viuda del socio D. Jose Baroy, con id., id.....	763-80
47.—Id. por el de doña Manuela Almira y Medialdea, viuda del socio D. Luis Colodron, con id., id.....	906	80.—Id. por el de doña Felipa García, viuda del socio D. Manuel Ballesteros, sus hijos, y la de primer matrimonio doña Victoria, á partes alícuotas, con id..	403-34
48.—Id. por el de doña María Baldomera Alvarez, viuda del socio D. Pio Fernandez Cormenzana, con id., id.....	1.192	82.—Id. por el de doña Eustaquia Gomez Azofra, viuda del socio D. José María Blanco, con id., id.....	763-80
52.—Id. por el de doña Filomena Gomez Pamo, huérfana del socio D. Nicolás Gomez Callejo, con id., id.....	1.192	83.—Id. por el de doña Luisa Pariente y Lapesa, viuda del socio D. Daniel Soto y Barrera, con id., id.....	1.490
53.—Id. por el de doña Cesárea Montaner, viuda del socio D. Anselmo Llanas, con id., id.....	772-50	84.—Id. por el de doña Catalina de Batlle y de Puig, viuda del socio D. José Casadevall, con id., id.....	604
54.—Id. por el de doña Mauricia y doña Saturnina Escribano y Peña, huérfanas del socio D. Alejo, con id., id....	447	85.—Id. por el de doña Josefa García Agüero, viuda del socio D. Manuel Perez Manso, con id., id.....	1.527-60
56.—Id. por el de doña Clara, doña Consuelo y doña Rita Corral y Alter, huérfanas del socio D. Dimas Corral á partes alícuotas, con id., id.....	1.132-50	86.—Id. por el de doña Angela Gutierrez y Fernandez, viuda del socio D. Francisco Rocamonde y Velasco, con id.	1.527-60
58.—Id. por el de doña Josefa Alegre, viuda del socio D. Joaquin Casañ y Rigla, con id., id.....	1.208	87.—Id. por el de doña Tecla Teresa Fábregas, viuda del socio D. Francisco Ferrer y Ballester, con id., id.....	588
59.—Id. por el de doña María Ruiz, viuda del socio D. Manuel Segura y Villalta, con id., id.....	1.490	88.—Id. por el de D. Melchor Cantin y Lorca, huérfano del socio D. Tomás Cantin y Lizama, con id., id.....	302
60.—Id. por el de doña Manuela Eizaguirre, viuda del socio D. José Echegaray, con id., id.....	1.192	89.—Id. por el de doña Dolores de la Lastra, viuda del socio D. Domingo García Roca, con id., id.....	906
61.—Id. por el de doña Gertrudis del Rosario Antunez, viuda del socio D. Victoriano Parra, con id., id.....	735	90.—Id. por el de doña Gregoria Diaz Prieto, viuda del socio D. Alejandro Fernandez, y el de la hija del primer matrimonio doña Sinforiana, á partes alícuotas con id., id.....	294
63.—Id. por el de doña Carmen Elías y Garrido, viuda del socio D. Toribio Guallart, con id., id.....	309	92.—Id. por el de doña Leona Olalde, viuda del socio D. Manuel Segura, con id...	1.043
64.—Id. por el de doña María Teresa Romo, viuda del socio D. Pedro Fernandez Trelles, con id., id.....	1.359	93.—Id. por el de doña María Ignacia de Gorostegui, viuda del socio D. Martin Salaverría y Arana, con id., id....	611-04
65.—Id. por el de doña Gumersinda Echevarría, viuda del socio D. Alejo Lopez Zuazo, con id., id.....	1.222	94.—Id. por el de doña Emilia Sagüés y Peralta, viuda del socio D. Juan Ramon Herrero y Zorraquin, con id....	916-56
66.—Id. por el de doña Amparo Navarro, huérfana del socio D. Manuel Navarro, con id., id.....	1.236	95.—Id. por el de doña Dolores Ruiz y Verdugo, viuda del socio D. Alejo Gonzalez de los Rios y Alvarado, con id....	906
67.—Id. por el de doña Josefa Risueño, viuda del socio D. Angel Martinez y Sotomayor, con id., id.....	763-80	96.—Id. por el de doña Valera Salas y Esteban, viuda del socio D. Ildefonso Pradas, con id., id.....	596
68.—Id. por el de doña Javiera Saldise, viuda del socio D. Ramon Martinez Llamazares, con id., id.....	906	98.—Id. por el de doña María Antonia Iglesias, viuda del socio D. Antonio Cabello, con id., id.....	906
69.—Id. por el de doña Teresa Lopez, viuda del socio D. Faustino Delgado y Anaya, con id., id.....	1.192	99.—Id. por el de doña Petra Sarraiz y Bonafós, viuda del socio D. Juan Salmon y Perez, y á la hija del primer matrimonio doña Luisa, por mitad, con id., id.....	1.359
70.—Id. por el de doña Encarnacion Sanz, viuda del socio D. Juan Gomez Ortega, con id., id.....	902	100.—Id. por el de doña Isabel Mas y Fonno, viuda del socio D. Cayetano Such	
71.—Id. por el de D. Antonio Julian, doña Petra y D. Agustin Richart, huérfanos del socio D. Antonio Richart y			

é Inza, con id., id.....	1.527-60
101.—Id. por el de doña Rosa Porta y Jove, viuda del socio D. Joaquin Gomez Dalmau, con id., id.....	906
102.—Id. por el de doña Luisa de Hurtado, viuda del socio D. Juan José Piernas, con id., id.....	1.359
TOTAL.....	84.329-55

RESÚMEN.

Importan los gastos de sostenimiento....	9.150
Id. las pensiones declaradas.....	84.329-55
TOTAL.....	93.479-55

NOTA. Los números de las pensiones que no aparecen en este presupuesto son ya caducadas..

OTRA. Despues de la aprobacion de este presupuesto, ha caducado, por cambio de estado, la pension número 66, cuyo haber de 1246 rs. debe rebajarse del total de las obligaciones.

SUPLEMENTO al presupuesto del primer semestre del presente año de 1873, por los haberes de las pensiones declaradas y abonables en el mismo, segun previene el artículo 5.º del Reglamento.

	Rvn. cs.
101.—A doña Rosa Porta y Jove, viuda del socio D. Joaquin Gomez Dalmau; por lo que la corresponde desde 21 de Setiembre último en que falleció el causante, á fin del mismo, sin descuento, por tener abonado el dividendo.....	60
A la misma por lo que la corresponde desde 1.º de Octubre á fin de Diciembre de 1872, con el descuento correspondiente.....	453
A la misma por lo que le corresponde por el primer semestre de este año, con id., id.....	906
102.—A doña Luisa de Hurtado, viuda del socio D. Juan José Piernas, por lo que la corresponde desde el 4 de Febrero último en que falleció el causante, hasta el 31 de Marzo, sin descuento por tener satisfecho el dividendo.....	495
A la misma por lo que la corresponde desde el 1.º de Abril al 30 de Junio con el descuento correspondiente..	679-50
TOTAL.....	2.593-50

Madrid 19 de Abril de 1873.—El Presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El Contador general, *Lorenzo José Fernandez*.—El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta, y de acuerdo con el dictámen de la Comision de contabilidad, aprueba el PRESUPUESTO DE GASTOS Y OBLIGACIONES que antecede para el segundo semestre del presente año y el SUPLEMENTO AL PRESUPUESTO DEL ACTUAL.

Madrid 22 de Abril de 1873.—El Presidente, *Leon Anel*.—El Secretario, *Basilio San Martin*.

Lo que se publica por acuerdo de la Junta Directiva, para conocimiento de la Sociedad. Madrid 20 de Abril de 1873.—El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

SECRETARÍA GENERAL.

Doña Rita García Suelto, viuda del socio D. Angel Gonzalez Estévan, solicita la pension de viudedad. Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad.

á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal. Madrid 6 de Mayo de 1873.—El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

Recuerdo del pago de dividendo.

Se recuerda á los socios que el último dia de este mes termina el plazo ORDINARIO del pago de dividendo que se está realizando, para evitarle los perjuicios que de no verificarlo se le habrian de irrogar.

El pago se ha de hacer en las tesorías de las Juntas Delegadas correspondientes, ó por libranza á favor del tesorero de la Delegada de Madrid, D. Isidro Mir, dirigiéndola al presidente del Monte-pío en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 17 de Mayo de 1873.—El Secretario General, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Dias caniculares han sido algunos de la presente semana, tanto que el termómetro llegó á subir á 34.º, si bien por lo regular se sostuvo entre los 10 y 24.º Contribuyó á sentirse más el calor los vientos S-E., E., N-E. y S-S-E. que soplaron con mayor ó menor fuerza, aunque se mitigó aquel algunos dias por las brisas que vinieron del N-E. El barómetro osciló mucho en su elevacion, más habiendo saltado el viento el jueves al O-S-O. con lloviznas refrescó la atmósfera descendiendo algunas líneas en su columna y con tendencia á tempestad. La atmósfera despejada, revuelta, tempestuosa, varia y achubascada.

A pesar de haberse presentado un tiempo tan caluroso no ha sufrido cambio el estado de la salud pública; hay pocos enfermos lo mismo en los hospitales que en la poblacion, pudiéndose reducir las enfermedades reinantes á calenturas gástricas y algunas tifoideas, á intermitentes cotidianas y tercianas, á dolores reumáticos y nerviosos, á algunos flujos de sangre, y á ronqueras y toses más nerviosas que catarrales.

En los niños ha abundando el sarampion más que las viruelas, la coqueluche y la bronquitis capilar, la cual ha producido alguna mortandad. Las enfermedades crónicas ayudadas con estos calores tan intensos han ocasionado tambien muchas víctimas, particularmente en los enfermos del pecho.

CRÓNICAS.

Un acuerdo laudable.—Convendria que las demás diputaciones provinciales imitaran el buen ejemplo de la de Leon, que por indicacion del apreciable y celoso médico D. Francisco Siso y Ruiz, hecha en la comision de Beneficencia de la misma, ha acordado incluir en su presupuesto para el año económico que empezará pronto, la cantidad de mil pesetas, destinadas á la adquisicion de linfa vacuna, á fin de que la vacunacion de las clases pobres, se haga tan extensamente como sea posible. El preservativo se distribuirá despues á los ayuntamientos por medio de los Subdelegados médicos de sanidad.

Se agotará.—El Dr. Olavide, iniciador de la discusion hoy pendiente en la Academia de medicina acerca de los medicamentos usados á lo que se ha llamado altas dosis, ha publicado un pequeño cuaderno titulado *Del modo de administracion y aplicacion del ácido fénico en varias enfermedades para que se halla recomendado*. Este reducido escrito es un guia práctico seguro que ahorra mucha lectura, no poca confusion y hasta algun gasto mayor, á los médicos que quieran y deban emplear con conciencia dicho remedio. Por todo comentario á este

opúsculo, aconsejamos á su autor que vaya preparando una segunda edicion. El anuncio podrá verse en el lugar correspondiente.

¿Será filfa?—Un periódico médico de Londres, *The Medical Record*, ha publicado un caso de longevidad que tiene todas las trazas de inverosímil. Dice que existe en Cabo Feris (Brasil) un sugeto llamado José Martiño Cantinho, que nació en el siglo XVII, en 20 de Mayo de 1694, antes de que la dinastía de Borbon empezase á reinar en España. Tiene dicho señor 178 años, es decir que podría tener biznietos de 100 años; goza de plenitud de sus facultades intelectuales y solo se queja de rigidez en las articulaciones de las rodillas. ¡Se ha casado seis veces!

Cátedras.—El gobierno de la república ha tenido á bien resolver que se provea por traslacion la cátedra de preliminares clínicos, clínica médica, primer y segundo curso, y por concurso la de Higiene pública y privada, ambas vacantes en la Facultad de medicina de Valladolid.

Junta Central Directiva.—Tomamos de *El Genio Médico*:

«Terminada como ya se sabe la discusion del reglamento que se está publicando, se trató en la última sesion del lunes de la circular que muy pronto hay que dirigir á todas las juntas, para llevar á cabo la eleccion de representantes que han de venir á la Asamblea, acordando igualmente recordar á dichas juntas, que siendo muchos los socios que aun no han satisfecho sus cuotas, se les recuerda este deber. La central sigue unida y compacta en todo y para todo.»

Reunion.—Así refiere uno de nuestros colegas la que tuvo lugar últimamente entre los miembros de la Asociacion médico-farmacéutica:

«Como digimos en el número anterior, se reunió la Junta local del distrito de Madrid, bajo la presidencia del Sr. Cortejarena. Se presentaron por la mesa las cuentas, que examinadas por una comision, fueron aprobadas. Se echó suerte á ver á cuáles de los señores de la Junta tocaba cesar segun los estatutos, y habiendo salido los señores presidente y el secretario, Sr. Gesta y Leceta, volvieron á ser reelegidos por aclamacion.

Tratóse luego del proyectado instituto ó centro de vacunacion, iniciado por la Junta central directiva, y despues de hablar varios en pró y en contra, se dejó nombrada una comision compuesta de los Sres. Ruiz Jimenez, Barron y Fernandez Carril, para que estudiasen el asunto, y presentasen su dictámen.

Fraternidad y buen espiritu reinó en esta reunion, y las Juntas de provincia y de distrito en donde haya paz pública, deben imitar este ejemplo si hemos de ir sosteniendo y dando mayor vida á nuestra Asociacion.»

¡Pues sirve para todo!—Esto nos cuenta un periódico:

«El Sr. Pí y Margall ha comisionado á varios profesores de medicina de diferentes opiniones políticas, pero de reconocida suficiencia, para que le informaran acerca del objeto á que podría dedicarse el casi abandonado hospital del Buen Suceso. La comision, compuesta entre otros, de los Sres. Usera, Suñer, Diaz Benito, Yañez y Rubio (D. F.), opina que á mas del objeto á que por instituto está dedicado el hospital, puede dedicarse á clinica hidroterápica, á enfermedades de mujeres y á enseñanza, sin perjuicio de dejar una seccion para pensionistas.»

Buena adquisicion.—A propuesta de la Junta de profesores del museo de Ciencias naturales, ha adquirido el Gobierno la preciosa coleccion de conchas que á costa de penosos viajes y de compras hechas durante 35 años habia logrado reunir el Sr. D. Patricio Paz y Membiela.

Hubiera sido una pérdida para el país la salida para el extranjero de esta magnífica coleccion, y por haberlo evitado merece muy sincero elogio el Sr. Chao, ministro de Fomento. Pero al celebrar este suceso, nos ocurre una consideracion: ¿Dónde van á colocarse estos objetos de historia natural? ¿Irán á los sótanos ó á las boardillas? Y gracias que las conchas no se apolillan.

Publicidad conveniente.—En la *Gaceta* del jueves 15 se ha publicado una orden-circular dirigida á los

presidentes de las audiencias dándoles instrucciones para que se abrevien los plazos que para la provision del cargo de médicos forenses señala la real orden de 12 de Junio de 1863, y previniéndoles como regla principal que en cuanto tengan noticia de haber ocurrido una vacante de médico forense, ó cuando mas, dentro de los ocho dias siguientes hagan anunciar dicha vacante simultáneamente en la *Gaceta* de Madrid y en los *Boletines oficiales* de las provincias que correspondan al distrito de la audiencia respectiva.

Abolicion del juramento del profesorado.—Por decreto del Ministerio de Fomento de 14 de este mes ha sido abolido el juramento político exigido hasta aquí á los individuos que constituyen el profesorado público. Los que por haberse negado á prestarle fueron separados de sus cátedras, serán reintegrados en todos sus títulos, honores y derechos, desde el 11 de Febrero del presente año. Es muy arreglada á justicia esta disposicion.

¿Será cierto?—Dícese que va á ser suprimida la Direccion general de Sanidad militar, creándose una Seccion en el ministerio de la Guerra, y nombrando un inspector para cada division, dos médicos mayores y dos ayudantes primeros.

No lo volveremos á hacer.—Cierta periódico médico, antes muy liberal, de aquellos que decian tener que mirar atras ó todo lo más á los lados para ver á los abanderados del progreso y de la libertad, hoy ya reaccionario hasta las cachas y casi frailuno, nos endilga en su último número una ágría andanada con el tono grunón y desabrido que va echando desde que se le enrancian las mientes en política (¡milagros del tiempo!).

Cuando á una caricia ó alabanza se contesta con una sacudida brusca ó un insulto, ¿qué aconseja el instinto de la conservacion sino apartarse de donde tales respingos se despiden, y á una distancia conveniente obrar segun dicta la razon? Así procuraremos conducirnos en adelante con todo lo que creamos siquiera remotamente relacionado con el arrugado y áspero colega á que aludimos. Además, nuestro deseo de morder ha bajado ya mucho desde que trascienden á muertas las carnes infectadas á que queríamos meter el diente para librar de su influencia á nuestro averiado cuerpo profesional. A todos llega su San Martin.

VACANTES.

Lo están. La de médico forense del distrito de la Latina, de la Audiencia de Madrid, cuya plaza se ha de proveer por el ministerio de Gracia y Justicia con arreglo al decreto de 13 de Mayo de 1862. Las solicitudes se presentarán con arreglo al artículo 32 del citado decreto en el referido juzgado de la Latina hasta el 30 del corriente.

—Una plaza de ayudante con destino á las clases de fisiología y de terapéutica, materia médica y arte de recetar en la Facultad de medicina de la Universidad de Granada, dotada con el sueldo anual de 750 pesetas; cuya plaza se proveerá por oposicion. Las solicitudes documentadas se presentarán en la secretaria de dicha Universidad hasta el 10 de Junio.

—La de médico-cirujano de Sotobañado (Palencia), su dotacion 5.000 rs. pagados por el Ayuntamiento; además tiene cinco pueblos á distancia de media legua, que han pagado al anterior profesor de 120 á 130 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de Villalgordo del Júcar (Albacete), su dotacion 1.000 pesetas por la asistencia de las familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de médico-cirujano de esta anteiglesia de Elanchove (Bilbao), dotada con el sueldo de 10.000 rs. anuales pagados por el municipio; 16 por cada parto, uno por estraccion de muelas y dos por vacuna. Las solicitudes en el término de 15 dias desde la fecha de la insercion *Boletín Oficial*, hallándose de manifiesto el pliego de condiciones en la secretaria.

Elanchove y Mayo 10 de 1873.—El alcalde.—*Domingo S. de Omar.*

Imprenta médica de la Viuda é hijos de Alvarez, San Pedro, 16.

ANUNCIOS NACIONALES.

A LOS LECTORES DE *EL SIGLO*.

La medicina española tiene recursos terapéuticos en abundancia; pero la farmacia, al crear los medicamentos agradables que exige el gusto del público, ha tenido que aceptar la competencia de los extranjeros. Uno de los medicamentos que ha conseguido vencer á los de otras naciones es la *zarzaparrilla universal* de *Fernandez Izquierdo*, que por su bondad, por sus virtudes positivas y por su económica adquisición, así como por la responsabilidad del autor, que vive entre nosotros, ha hecho innecesarios al *Rob*, á la de *Bristol* y á la de *Colbert*. Es soberano depurativo de la sangre, que regenera destruyendo sus vicios y cuya circulación normaliza, evitando las *apoplejias*, contrarestando al humor *herpético*, extinguiendo los restos de sífilis y curando las afecciones del abuso de los *mercuriales*. Es irremplazable contra toda clase de irritaciones y contra la *ulceracion* de garganta y boca. No tiene rival para combatir los trastornos *gástrico-biliosos* y, por tanto, la *erisipela* y la predisposición á contraerla. Para la abundancia de bilis es mejor que los purgantes y no causa trastornos como ellos.—Frascos, 5 pesetas. Docena, 36 pesetas.—Madrid, Ruda, 14, botica y corresponsales.

PRODUCTOS DE NOGAL IODADOS.

Igualmente los aceites de bacalao, irresistibles al enfermo, y el *rábano iodado*, que no responde á su indicación, han caído en desuso en cuanto los médicos españoles han visto los sorprendentes efectos y la aplicación en todas las formas de los productos de *nogal iodado* de *Fernandez Izquierdo*. Las afecciones escrofulosas en todos sus aspectos, los flujos de las señoras, la raquitis, la debilidad, la desgana, los malos humores, las afecciones venéreas y otras enfermedades análogas se combaten ya victoriosamente con estos productos económicos y agradables. *Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado*, 16 rs. frasco.

Pildoras de la misma composición y precio.

Pomada de id., frasco de 6 onzas, 24 rs.

Emplasto de id., paquete de onza, 10 rs.

Inyección de id., frasco 20 rs., para los flujos blancos.

Inyección anti-blenorrágica al iodo, frasco 20 rs., superior á todo remedio.

Tened cuidado que sea del autor.—Madrid, Ruda, 14, botica.

ANTI-CATARRALES DE IZQUIERDO.

Los *anti-tísicos* mas famosos no pueden rivalizar con estos preparados, que responden á la afección catarral y á la orgánica.

Está en *Elixir* ó líquido y en *Pildoras* ó sólido de la misma composición, efectos y precio. Sus propiedades evidentes son: *Calmar* la irritación, *extinguir* la inflamación de las membranas mucosas, *normalizar* los poros volviéndolos á sus funciones, *facilitar* la expectoración y *aplastar* ó *extinguir* la tos, el asma, etc., y *contener* el flujo ó destilación de las narices, boca y pecho. Siempre responde. Su autor, *Fernandez Izquierdo*, las expende en frascos y cajas de 20 y 10 rs.—Madrid, Ruda, 14, botica.

Los productos de *Fernandez Izquierdo* se expenden al por menor. Sevilla, gradas de la Catedral, botica.—Cádiz, Compañía, 44.—Zaragoza, Rios.—Pamplona, Espar-

za.—Valladolid, Huerta y Reguera.—Riosco, Emilio Fernandez, calle de los Lienzos.—Palencia, Sadaba.—Montoro, Priego.—Bilbao, Orive, Ascao, 2.—Cáceres, Carrasco.—Salamanca, D. Angel Villar y Pinto.—Avila, Rodriguez.—Almería, Meica.—Ciudad-Real, Obon.—Santander, Gomez Marañon.—Coruña, Villar, etc., etc.

OLAVIDE.—*Del modo de administración y aplicación del ácido fénico en varias enfermedades en que se ha recomendado.*—Fórmulas del tratamiento de la epilepsia por el bromuro de potasio de la elefantiasis de los árabes por la tintura de yodo, de las edematis é infartos crónicos de ciertas glándulas u órganos glandulares por el extracto de cicuta y de la escrófula cutánea maligna ó lupus por el aceite de higado de bacalao, siguiendo el método que han dado en llamar de las altas dosis.

Se vende á 4 rs. en las librerías de Moya y Plaza, calle de Carretas; Bailly-Bailliere, plaza de Topete; en la redacción de *EL SIGLO MÉDICO* y en casa del autor, Clavel, 4, principal, izquierda.

OBSERVACIONES SOBRE LA DURACION DE LA VIDA HUMANA.—Un folleto en el cual se incluye una defensa en favor de la medicina y de los médicos. Se vende á 2 rs. en Madrid, calle de Sevilla, núm. 41, tienda de elásticos. Al mismo precio, y franco de porte, se remite á provincias, haciendo los pedidos al autor, calle de las Pozas, núm. 4, principal izquierda, Madrid, remitiéndole el importe del pedido en sellos de correos ó por otro medio de fácil cobro. (P. P.)

TRATADO

DE

PATOLOGIA INTERNA Y TERAPÉUTICA POR F. NIEMEYER.

Traducido al castellano de la 7.^a y última edición alemana POR

D. Enrique Simanca y Larsé.

SEGUNDA EDICION.

Se han publicado los tomos 1.^o, 2.^o y 3.^o que se vende en las principales librerías al precio de 20 rs. uno.

En el curso del presente mes saldrá el 4.^o y último.

Terminada la publicación se aumentará el precio á 84 rs. en Madrid y 96 en provincias. (P. P.)

JACCOUD.—*Tratado de patología interna*, traducida al español por D. Joaquín Gassó y D. Pablo Leon y Luque.

Se ha publicado el tomo II, 1.^a y 2.^a y última parte con las láminas de toda la obra.

Los señores que deseen recibir desde luego la obra completa, que consta de dos tomos encuadrados en tela á la inglesa, su precio es de 27 pesetas en Madrid y 29, francos de porte, para provincias.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Topete, núm. 40, Madrid. (P. P.)

LINFA VACUNA,

legítima inglesa, de la vaca, en tubos de 30 y 50 rs. uno. Vacuna de brazo, 12 rs. cristal.—Farmacia de D. José María Moreno, calle Mayor, núm. 63, botica de la Reina Madre.

OBRAS DE MEDICINA,

CIRUGÍA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL

Y OTRAS CIENCIAS:

se proporcionan

á LOS SUSCRITORES á «EL SIGLO MÉDICO»,

con rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

(Se venden en la Administración de este periódico.)

TROUSSEAU Y H. PIDOX.—*Tratado de terapéutica y materia médica*, traducido al castellano de la octava edición, por el Dr. D. Matías Nieto Serrano.—Dos tomos en 8.^o, 80 rs. y 90 en provincias.

BEUDANT.—*Tratado de mineralogía*. Un tomo en 8.^o mayor con láminas, 16 rs. En Madrid y 18 en provincias.

CAZEAUX.—*Tratado de obstetricia*, traducido al castellano de la última edición y aumentado con notas; dos tomos en 8.^o; edición compacta con láminas finas y 52 figuras intercaladas, 52 rs. en Madrid y 60 en provincias.

CAZENAVE Y SCHEDEL.—*Tratado práctico de las enfermedades de la piel*, traducido de la cuarta edición por D. Manuel Anton Sedano.—Un tomo en 8.^o con diez láminas finas iluminadas, que representan todos los géneros y las principales especies de las enfermedades de la piel, 36 en Madrid y 40 en provincias.

FABRE.—*Tratado completo de las enfermedades venéreas, ó resumen general de cuantas obras, memorias y demás escritos se han publicado sobre estas dolencias*, traducido y aumentado con notas y un formulario especial, por D. Francisco Mendez Alvaro.—Esta obra goza ya de una reputación europea, y no há menester de recomendación alguna. Tampoco es necesario manifestar cuánto echan de menos los prácticos un *Tratado completo de las enfermedades venéreas* al nivel de los conocimientos del día, y en el cual aparezca reunido el fruto del estudio y de la experiencia de los más célebres sifilógrafos.

Dos tomos en 8.^o de 400 á 500 páginas. 40 rs. en Madrid y 46 en provincias.

BONAMY Y BEAU.—*Atlas de anatomía descriptiva del cuerpo humano*, publicado en París, con explicaciones en castellano.—Las láminas de anatomía de Bonamy son bien conocidas por el esmero y aun lujo con que se hallan ejecutadas. Copiadas del natural con una exactitud y una verdad sorprendentes, son un guía fidelísimo para los estudiantes y para los prácticos que quieran recordar de pronto los pormenores de una región ó de un órgano donde necesiten operar. El tamaño de casi todas las figuras es mitad del natural.

Enfrente de cada lámina se halla una explicación razonada, la cual, por consiguiente, no es una simple nomenclatura de los objetos que representa la estampa, sino un complemento de la descripción que consigo lleva el dibujo mismo. Antes de todo se indica, siempre que se conceptúa necesario, el modo cómo se ha preparado en el cadáver la región que se presenta á la vista.

El orden de la exposición es el adoptado por Cruvelhier en su tratado de anatomía descriptiva.

BOUILLAUD.—*Ensayo sobre la filosofía médica*.—Un tomo en 8.^o, 46 rs. en Madrid y 18 en provincias.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

De las propiedades medicinales de la trementina en general y de su accion sobre las mucosas en particular.

Entre todos los agentes de la medicacion sustitutiva, la trementina es uno de los que se han empleado con más perseverancia y de las maneras más variadas.

El tártaro estibiado, el aceite de croton-tiglium, la harina de mostaza, las telas ó pastas vejigatoria no han logrado hacer olvidar sus servicios, y mucho menos la enérgica rapidez de su accion. Hay que volver siempre á su aceite esencial cuando se quiere conseguir una rubificacion inmediata. Los linimentos que la tienen por base han conservado su superioridad en el tratamiento de las neuralgias locales, en el lumbago, las bronquitis y las peritonitis crónicas, las retrocesiones exantemáticas, las metastasis reumáticas, etc. Los vejigatorios volantes y los sinapismos no valdrán nunca las cataplasmas con algunas gotas de esencia de trementina encima, simple medio muy en uso hace tiempo, y, sea dicho de paso, demasiado olvidado por los médicos del día.

El uso de la esencia de trementina al interior ha tardado más en establecerse. Su olor y su sabor son extremadamente desagradables. A pesar de este doble inconveniente, seria preciso buscar muy atrás para encontrar huella de sus primeras aplicaciones terapéuticas. Pero no empezó sino á principios de siglo á emplearse de una manera corriente, merced á Recamier, en particular.

Desde que la empleó este ilustre práctico, hace cerca de cincuenta años, en la *neuralgia local*, ha sido adoptada como el mejor remedio contra esta enfermedad. Absorbida en pequeña dosis, produce un calor acompañado de sudor en los miembros abdominales, en particular en el que padece la neuralgia, y todavía más en todo el nervio enfermo. Esta accion tópica la habian notado Cullen y Home. Hay una cosa muy notable: mientras más indicados están los caracteres neurálgicos esenciales, más vivos son los dolores, mejor opera el medicamento y más rápido es el éxito.

Con dosis más fuerte, la esencia de trementina ha tenido alguna eficacia contra el tétanos, las contracciones de los músculos, las lombrices, los cólicos hepáticos, las calenturas intermitentes, el diabetes, etc.; sus propiedades hemostáticas parecen hoy bien establecidas. En fin, en estos últimos tiempos Trousseau se habia convencido, por una larga ex-

perimentacion, del valor de este medicamento del catarro de las vias génito-urinarias.

Segun este hábil clínico, la esencia de trementina está indicada cuando los enfermos han atravesado el período agudo del catarro ó cuando esta enfermedad ha empezado por ser crónica. Administrada en estas condiciones, si no cura siempre radicalmente esta enfermedad, «se puede decir, añade, que mejora casi siempre el estado de los enfermos.»

Esta accion de la esencia de trementina sobre la mucosa uretro-vejigal, abria á la terapéutica una nueva vía. Por esto no tardaron en aplicar esta medicacion á la leucorrea, á la blenorrea, á la gonorrea, sobre todo á los catarros de las vias aéreas, y los resultados conseguidos pusieron en evidencia el poder modificador ejercido por la esencia de trementina sobre todas las mucosas.

En efecto, la esperiencia ha probado que este medicamento suprime las secreciones del canal de la uretra, de la vagina, de la laringe y de los bronquios, así como cura el catarro crónico de la vejiga.

En la tisis, y sobre todo en la bronquitis crónica, su empleo está indicado. Ya con las primeras dosis, una sensible mejoría prueba su saludable influencia sobre el estado general del enfermo y sobre la misma enfermedad. La tos disminuye y hasta cesa completamente, al mismo tiempo que la calentura desaparece, la espectoracion es más rara y mucosa en vez de purulenta que era antes.

La cuestion es conseguir la tolerancia del medicamento, cuyo olor y sabor hacen tan difícil el uso.

Han ensayado varios medios, como mezclas con café ó bebidas aromáticas. Pero el problema no se ha resuelto hasta que la esencia de trementina se ha envuelto en ligeras cápsulas de gelatina esférica, las cuales las llevan hasta el estómago del enfermo sin lastimar ni su gusto ni su olfato.

Hemos nombrado las *Perlas de esencia de trementina de Clertan*, cuyo uso Trousseau ha vulgarizado contra el catarro vejigal, que todos los médicos recetan contra las neuralgias y la ciática, pero cuyo empleo no ha sido todavía aplicado á los catarros de las vias aéreas. En este último caso, como en las otras enfermedades, la dosis de estas perlas es de ocho á doce por día, y nunca las soportan mejor que cuando las toman en el momento de comer.—
DR. BENOIT.

CAPSULAS DE RAQUIN

40 AÑOS
de existencia.

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

EXTRACTO DE LA RELACION APROBADA POR UNANIMIDAD POR LA ACADEMIA.

Las Cápsulas glutinosas de Raquin se toman con facilidad.—NO PRODUCEN EN EL ESTÓMAGO NINGUNA SENSACION DESAGRADABLE; NI ACIDOS, ERUPTOS, como sucede frecuentemente con las demás preparaciones de copaiba, incluso con las cápsulas gelatinosas.

« Su eficacia no ofrece ninguna excepcion. — La Academia ha hecho la experiencia con mas de 100 enfermos y obtenido 100 curaciones.

Con dos frascos ha bastado en la mayor parte de los casos.—PARIS, 78, rue Faubourg Saint-Denis, y en todas las boticas en donde se encuentra igualmente EL VEGIGATORIO y PAVEL DE ALBESPEYRES En Madrid Agencia franco-española, Sordo 34, y señores M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

VIN DE CHASSAING

CON PEPSINA Y DIASTASA.

Informe favorable de la Academia de Medicina el 29 Marzo 1864.

Los médicos comprenderán la necesidad que habia de reunir en un mismo extracto la pepsina, que no tiene otra accion que sobre los alimentos azoados tiene su auxiliar natural la diastasa, que convierte en glicosa los alimentos, feculentos, haciéndolos así propios a la nutricion. Esta preparacion, capaz de disolver la masa completa de alimentos, dará los mejores resultados contra las

Digestiones difíciles ó incompletas.—pepsias.—Gastralgias.—Convalecencias Lienteria.—Diarrea.—Vómitos de las mujeres embarazadas.—Enflaquecimiento.—Consumacion.—Males del estómago.—Dilatasiones.—Perdida del apetito, de las fuerzas...

París 2, rue de la Contelleire (antes 2 avenue Victoriay en las mejores farmacias.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 34, Sordo.—Por menor, sus depositarios.

PILULES DE HOGG

1.ª PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPSINA ACIDIFICADA

Para curar las afecciones gastricas dispepticas etc..... y para todas las ocasiones en que la digestion sea difícil ó imposible.

2.ª PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para curar las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen (perdidas blancas, colores palidos, menstruacion difícil) y tambien para fortificar los temperamentos debilitados.

3.ª PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para curar las enfermedades escrofulosas, linfaticas, la tisis, la caquexia clorótica y las afecciones atonicas generales de la economia.

Estas tres preparaciones se venden esclusivamente en frascos y medios frascos triangulares, con la garantia del sello y de la firma de Th:—Paul Hogg, farmacéutico químico, rue Castiglione, 2, a Paris; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en Paris, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, por mayor Agencia franco española, 34, Calle del Sordo; por menor, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel.

En provincias los depositarios de la Agencia franco-española.

ROB BOYVEAU L'AFFECTEUR

Autorizado en Francia, en Austria, en Bélgica y en Rusia.

El Rob vegetal, Boyveau L'affecteur es el único autorizado y garantizado legítimo por la firma del doctor GIRAudeau de SAINT-GERVAIS. De una digestion fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para curar radicalmente las enfermedades cutáneas, los empeines, los abscesos, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda a la naturaleza a desembarazarse de él, así como del iodo cuando se ha tomado con exceso.

Depósito general, en la casa del Dr. GIRAudeau de SAINT-GERVAIS. París, 42 rue Richer.—En Madrid: José Simon, Borrell hermanos, J. Moreno Miquel, Saavedra, Ferrer y Compañía.

ALCOHOL DE MENTA DE RICOLE

Esencialmente confortante, de un gusto y olor muy agradables, goza desde hace treinta años de una grande popularidad en Francia.

Es soberano contra las fatigas de estómago, la bilis, calma los nervios, disipa los dolores de cabeza, combate las neuralgias, y favorece las digestiones más penosas.

Purifica la sangre, facilitando su circulacion; fortifica los intestinos, corta los vómitos, la diarrea, los cólicos las opresiones y aturdimientos. Precio, 42 rs. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo, 34.

VIN DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Málaga y pirofosfato de hierro, por A. F. Moitier médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de París.—Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado por toda la prensa medical como el tónico mas poderoso empleado para curar la clorosis, la anemia, las pérdidas blancas, la pobreza de la sangre, los males del estómago, las palpitaciones, etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, excita el apetito de los ancianos y devuelve a la sangre empobrecida su composicion primitiva.

Depósito general: París 44, rue des Lombards E. Leurencel, farmacéutico droguista.—Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 34, calle del Sordo.—Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ESENCIA ETHEREA BALSAMICA

Es el tónico externo por excelencia, como la quina el tónico interno: utilísima a los niños y personas débiles; en fricciones cura los dolores neurálgicos y reumáticos. Además, sirve como agua para el tocador, por ser muy higiénica y de un perfume muy agradable, París, farmacia Le Roy, 43, rue d'Antin. Exigir la firma T. Leroy. Precio 24 rs. Madrid, por mayor, Agencia franco-española; Sordo 34; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO, FERRUGINOSO DE VEZU.

Alimento tónico y reconstituyente para las personas linfáticas y débiles. Véase informe favorable de la Academia de Medicina de París. (Sesion del 31 de Agosto 1858).—Precio, 24 y 44 rs. frasco.

PILDORAS DE VEZU,

de ioduro de hierro con manteca de vacas. Especifico eficaz contra las afecciones infáticas, cloróticas, anémicas y sifiliticas antiguas.

Nueva combinacion inalterable, cuya accion suave contrasta con lo amargo de las preparaciones de ioduro de hierro obtenido con el agua que las altera.—Precio, 45 reales.

TOENIFUGO DE VEZU.

Preparacion de un éxito seguro para expeler las tenias ó lombriz solitaria. Lyon (Francia) Vezu, Cours Morand 5, Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 34; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LEPERDRIEL)

Esta tela, la primera conocida en Francia, la mas apreciada por las celebridades medicas, data de 1824.

Ha obtenido las mas altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de la fábrica con divisiones métricas, y la firma *Leper, driel*.

Por mayor, Paris, 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie. Madrid; Agencia franco-
pañola, Sordo, 34. Por menor, res. M. Miquel, S.-Ocaña, Escolar y Ortega.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS
y el jarabe de hidrocotila asiática

DE **J. LEPINI**,

farmacéutico en jefe de la marina en
Pondichery.

Son, segun el Dr. CASENAVE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio mas eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *exema, psoriasis, liquen, prurigo, empeines*, etc., etc.

Depósito general: Paris, rue de Anjou, Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 34; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

de Sarrazin-Michel,

DE AIX. (Francia.)

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.

Precio en Francia, 40 francos el frasco.

En general basta con un frasco.

Depósito en Paris, casa de MM. Dorvault et Compagnie, Philippe Leffevre et Compagnie y en casa de los principales farmacéuticos de todas las ciudades.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 34; por menor, á 44 reales, señores Moreno Miquel, Arenal, 2; Escolar, Plazuela del Angel, 7; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13, y Ortega.

TRASPORTES

DE MADRID A CUALQUIER CIUDAD DE EUROPA.

AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA.

EN MADRID, 34, CALLE DEL SORDO.—EN PARIS, 55, RUE TAITBOUT.

Cerca de treinta años hace que establecimos una tarifa de precios fijos y bajos para los trasportes internacionales.

OCHO años, ó sea hasta la inauguracion del ferro-carril del Norte, fuimos representantes de la compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante, y de Paris al Mediterráneo para su tráfico internacional.

Nuestra práctica es, pues, larga y antigua la confianza que nos han dispensado á a vez estas compañías, todo el comercio y los particulares.

Tres peligros ofrecen los trasportes: 1.º Recargos de aduanas por declaraciones inexactas. 2.º Retrasos perjudiciales en la entrega de los bultos. 3.º Pérdidas de cajas ó encargos que originan pleitos largos y casi siempre onerosos.

Nuestra clientela sabe que nuestro concurso conjura estos peligros y garantiza la verdad de nuestros precios.

Nuestra tarifa por grande y pequeña velocidad entre Paris y Madrid y vice-versa, comprende todos los gastos accesorios, excepto los de aduanas—desde el domicilio del remitente hasta el domicilio del destinatario.—Solo agregamos los de aduana á la salida de una nacion y entrada en la otra.

La Agencia franco-española se encarga tambien, desde 1845, de abrir créditos en el extranjero, de esportaciones é importaciones, de la toma y venta de privilegios, de la insercion de anuncios, de suscripciones, etc., etc.

EL DISCRETO AMIGO.

Tratado práctico sobre la anatomía y fisiología de los órganos generadores y de sus enfermedades con interesantes observaciones sobre sus funestos resultados.

REVISTA COMPLETA

de las enfermedades internas, con más fáciles y sencillas instrucciones para combatir-
las y evitar sus fastidiosos síntomas y además las enfermedades correspondientes.

CONCLUYENDO POR ÚLTIMO CON

OBSERVACIONES GENERALES SOBRE EL MATRIMONIO Y SUS PELIGROS

con los medios para combatirlos, por

R. Y. L. PERRI Y COMPAÑIA.

médicos consultores.

ÚNICA TRADUCCION APROBADA POR LOS AUTORES.

Indicar las palpitantes cuestiones que trata esta obra es proclamar su inmensa utilidad. Pocas personas, cualquiera que sea su posicion en la Sociedad, no necesitan sus consejos. Precio OCHO rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 34, bajo.

NOTICIAS SOBRE LAS PÍLDORAS

DEL **Dr. DEHAUT.**
PARIS.

Bajo cualquier punto de vista teórico con que se quiera explicar la accion de un purgante drástico, derivativo, revulsivo, sustitutivo y depurativo, fácilmente se reconocerá que si esta accion pudiese prolongarse y ser sustituida más ó ménos tiempo, sus efectos serian considerables en la economía. Este es el problema que el Dr. Dehaut ha resuelto más de treinta años há. Con las píldoras Dehaut puede uno purgarse sin interrupcion durante algunos dias, semanas y hasta meses enteros sin debilitar, sin molestar al enfermo y sin alterar las funciones digestivas. Este sorprendente resultado se explica por este hecho. Este purgativo no obra ventajosamente sino cuando se toma y digiere al mismo tiempo que los mejores alimentos y bebidas más fortificantes. El vacio, la expoliacion de liquidos producidos por la purga son compensados inmediatamente, y la economía no se resiente de ningun empobrecimiento, permitiendo esto empezar al dia siguiente, escogiendo la hora y la comida que más convienen.

¿Quién no reconocerá el poder terapéutico de este método?

Bajo la influencia combinada, la purga y una alimentacion buena, activanse singularmente los fenómenos de la nutricion: los cambios y las renovaciones moleculares manifiestan su energia por la modificacion rápida del estado general, el recobro de las fuerzas y de la robustez y el restablecimiento del color.

Fuera del estado febril, en el cual no son convenientes, á causa de la alimentacion, las indicaciones de las píldoras Dehaut son las de los demás purgantes; pero es preciso añadir una porcion de estados patológicos, contra los que no se acostumbra emplear; estos son, por ejemplo, los reumatismos generales, las afecciones cutáneas, los catarros, las neurosis y todos los estados cacoquímicos en los que ni los tónicos ni los ferruginosos no producen los efectos deseados, á causa de una especie de plétora serosa ó humoral que un purgante metódico hace cesar.

Las píldoras Dehaut, acmopañadas de instrucciones muy detalladas, se venden en todas las buenas farmacias del mundo entero.

PÍLDORAS ANGÉLICAS DE ANDERSON.

Estas píldoras, cuya reputacion es antigua, no contienen mas que sustancias vegetales, y pueden reemplazar con superioridad incontestable á todos los demás purgantes: son facilísimas de tomar, sobre todo en los viajes. Convienen soberanamente en las enfermedades agudas, las indigestiones, estreñimientos, obstrucciones, etc. Tomadas en pequeñas dosis antes de cada comida, una sola píldora basta, sin otra preparacion, para favorecer la digestion, restablecer el apetito y las funciones del estómago, y disipa los dolores de cabeza y los vértigos. Precio, 40 rs.

Véndese en Madrid y provincias en caja de los depositarios de la Agencia franco-española, 34, calle del Sordo, á cual vende por mayor y trasmite los pedidos.